

RESEÑA HISTÓRICA
DEL
JUBILEO SACERDOTAL

DEL ILLMO. Y RMO. SEÑOR

Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida
y Dávalos

ARZOBISPO DE MÉXICO.

ESCRITA
Y PUBLICADA POR ORDEN DEL M. I. SEÑOR GOBERNADOR
DE ESTA SAGRADA MITRA METROPOLITANA

Lic. D. Joaquín María Díaz y Vargas



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON,

Avénida Oriente 6, 163 — Coliseo Viejo 24.

1890

4705

3

BX4705

.L3

R4

700

Escrita por

RESEÑA HISTÓRICA

DEL

JUBILEO SACERDOTAL

DEL ILLMO. Y RMO. SEÑOR

Dr. Don Pelagio Antonio de Labastida
y Dávalos

ARZOBISPO DE MÉXICO

ESCRITA

Y PUBLICADA POR ORDEN DEL M. I. SEÑOR GOBERNADOR
DE ESTA SAGRADA MITRA METROPOLITANA

El Licenciado Don Joaquín María Díaz y Vargas



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON.

Avenida Oriente 6, 163 - Coliseo Viejo 24.

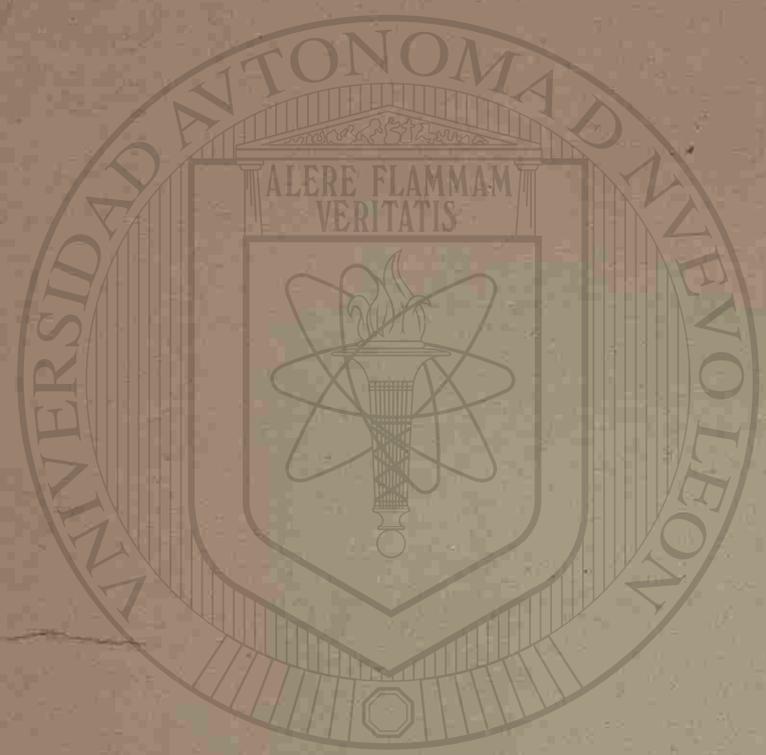
1890



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

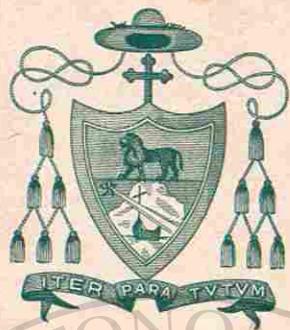
FONDO EMERITO
VALVERDE Y TELLEZ

41544



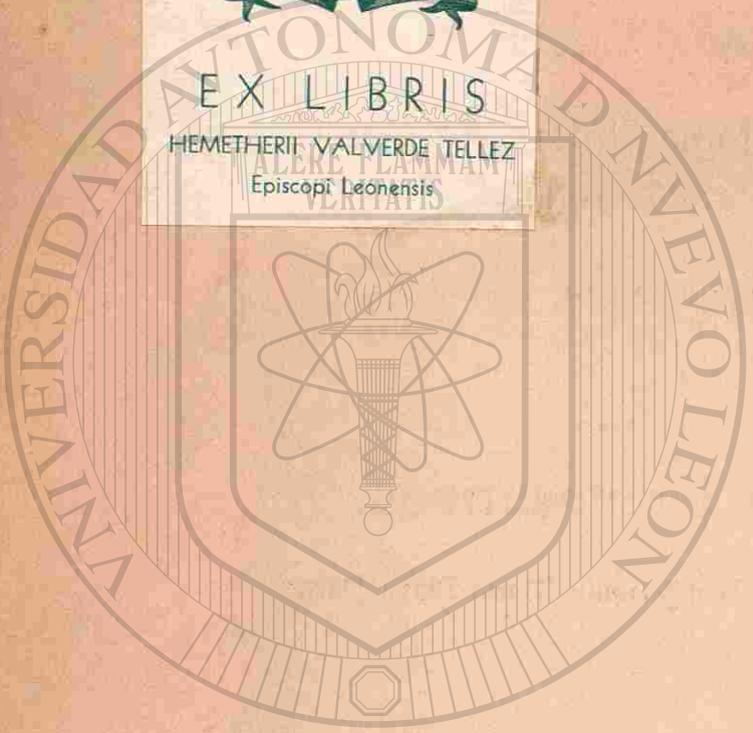
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080016646

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



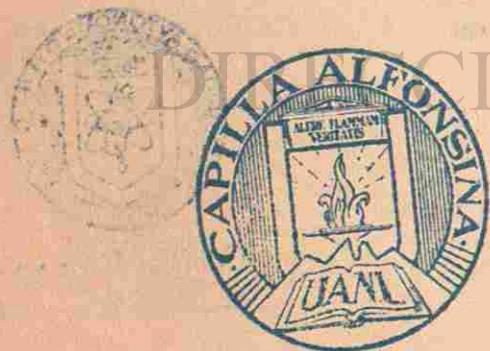
UANL

Los Preparativos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

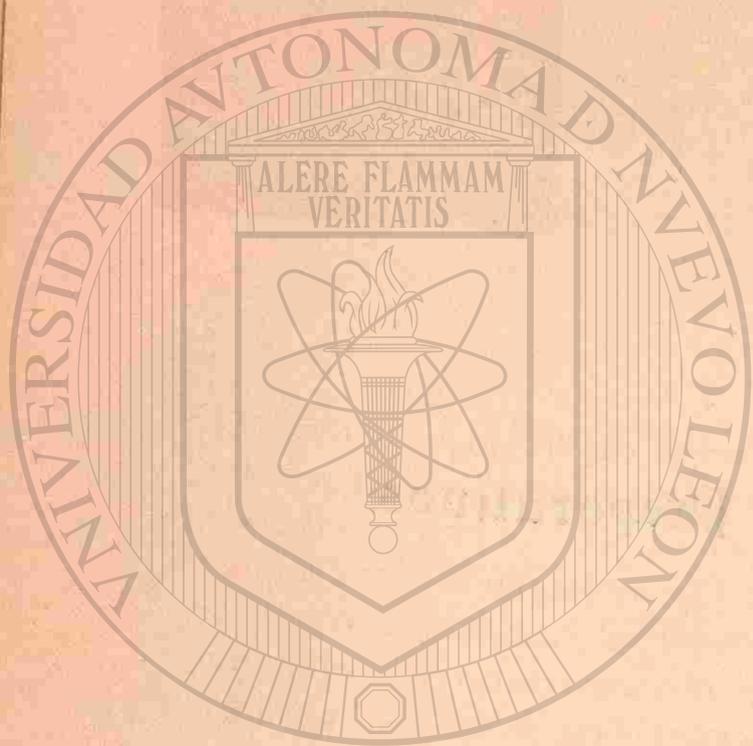


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

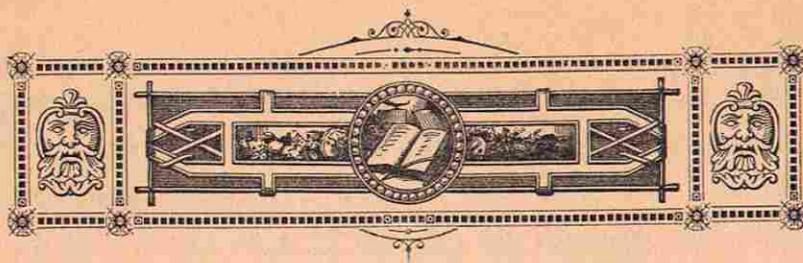


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

004355



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



I

INICIATIVA OFICIAL.

Corría ya el presente año de gracia de 1889. El M. I. y V. Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana congregóse á los 4 dias del mes de Febrero, al efecto de acordar lo conducente á la celebración del Jubileo Sacerdotal del Ilustrísimo Prelado, ó sea del quincuagésimo aniversario de su primera Misa, que había de cumplirse el dia 8 del próximo mes de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María.

No hay época más crítica para nuestra historia eclesiástica, que la representada por el gobierno del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Cerróse en sus primeros años la antigua era, de unión entre la Iglesia y el Estado; é inauguróse la nueva, de separación de las dos potestades, cuyo término final hállase oculto en los arcanos del Eterno. En medio de la deshecha tormenta, provocada por la violenta ruptura de relaciones, to-

cóle á nuestro Prelado regir la nave de la más importante de las diócesis mexicanas; y áun marcar á todas, con su palabra y ejemplo, derrotero seguro por entre los arrecifes recién surgidos de la revolución político-religiosa. Digno era, pues, el Metropolitano de la primera Provincia Eclesiástica de México, de recibir, en ocasión tan señalada, inequívocas muestras de gratitud y alta estima, no ya tan sólo de los propios diocesanos, sujetos á su cayado directamente, sí que también de todos los fieles de su Provincia, y áun de toda la Iglesia Mexicana, bajo la iniciativa y dirección de los respectivos Ordinarios.

En estas ideas y en estos sentimientos debió de inspirarse sin duda el Cabildo de 4 de Febrero, al acordar la mayor solemnidad y generalidad posibles á la fiesta sacerdotal que lo congregaba, y al delegar sus facultades, con este objeto y con el de uniformar y simplificar los preparativos y ejecución de tan loable empresa, al M. I. señor Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, Provisor, Vicario General y Gobernador de la Mitra, Lic. D. Joaquín María Díaz y Vargas.

II

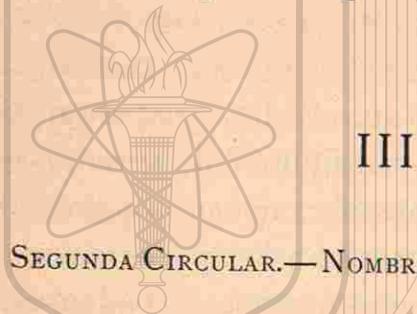
PRIMERA CIRCULAR DEL M. I. SEÑOR GOBERNADOR
DE LA S. MITRA.

Al siguiente día, 5 de Febrero, festividad del glorioso Protomártir mexicano y Patrono principal de este Arzobispado, San Felipe de Jesús, expedía el

señor Arcediano, en nombre propio como Gobernador de la Mitra, y en nombre asimismo y representación del M. I. y V. señor Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana, una Circular, refrendada por el señor Canónigo, Secretario de Cámara y Gobierno, Lic. D. Ignacio Martínez Barros, anunciando solemnemente el fausto próximo suceso á todo el Venerable Clero y á todos los fieles del Arzobispado. “¿Cómo permanecer en silencio?”—decía S. S.—“¿Cómo no rendir fervientes gracias al Señor? ¿Cómo no mostrar con especial empeño nuestra fidelidad, nuestro respeto, nuestra sujeción, al Pastor insigne, al amantísimo Padre, que por tantos años nos ha gobernado y dirigido?” Esperamos—agregaba—“que cada uno, obrando en la parte que le corresponde y con arreglo á las prescripciones que oportunamente daremos á conocer, coadyuvará á realizar nuestros deseos. El filial entusiasmo de todos sabrá, sin duda, ofrecer á nuestro Ilustrísimo Prelado, como lo piden la justicia y la gratitud, un testimonio digno de adhesión y de amor, en el quincuagésimo aniversario de su sacerdocio.”

De esta Circular envió el mismo señor Gobernador de la Mitra un ejemplar á cada uno de los Illmos. y Rmos. señores Obispos sufragáneos, con atento oficio, fecha 20 de Febrero, en que les suplicaba “se enterasen del contenido de aquella, y dispusiesen lo que juzgaran más conveniente para asociarse, en la parte que les correspondía, al pensamiento de celebrar el plausible aniversario con toda la posible solemnidad.” Los Illmos. y Rmos. señores Sufragáneos adhirieron desde luego todos, algunos en

términos muy entusiastas, á la idea de contribuir al esplendor de la festividad en la parte correspondiente. “Aunque yo no fuera sufragáneo de esta Provincia”—contestaba el santo obispo de Tulancingo, D. Agustín de Jesús Torres (q. e. p. d.)—“por cariño y por gratitud me prestaría, como me presto, con mucho gusto á la invitación que V. S. me hace, y sólo deseo se sirva V. S. decirme qué clase de participio podré tener en esa fiesta, para prepararme debidamente para tan gran solemnidad.”



En oficio, fecha 23 de Febrero, decía el señor Gobernador de la Mitra, en su nombre y en el del Cabildo Metropolitano, al de la Insigne Colegiata de Guadalupe, que “le invitaba de un modo especial á tomar toda la parte que le correspondía en esta justa manifestación á Nuestro Dignísimo Prelado,” esperando—agregaba—que “se servirá aceptar la designación que habremos de hacer de alguna ó algunas personas de esa Corporación, para las Comisiones que con la necesaria anticipación han de organizarse.”—A lo que contestó con fecha 25 el M. I. señor Abad de la Colegiata, D. José M^a Melo, á nombre y por acuerdo de aquel Cabildo, que “todos los miembros de él, ya en corporación, ya en

particular, estaban dispuestos á tomar parte en tan plausible fiesta, y aceptar cualquiera comisión que S. S. se dignara encomendarles, y como mejor lo tuviera á bien.”

En efecto, á los pocos días, el 28 del mismo mes, nombró S. S. tres Comisiones, cuyos miembros apresuráronse todos á aceptar el respectivo encargo con marcadas muestras de atención y regocijo. Hé aquí los términos en que S. S. dió á conocer al público, en Circular de 14 de Marzo, la formación y objeto de estas Comisiones:

“Como los fieles pueden ofrecer á NUESTRO ILUSTRÍSIMO PRELADO en esta ocasión verdaderamente fausta y extraordinaria, ya el tributo del ingenio en alguna composición literaria, ya el del trabajo en algún objeto artístico, ya, por último, el de los bienes de fortuna en algún donativo pecuniario, están ya organizadas tres diversas Comisiones que respectivamente se encarguen de recibir y ordenar todo lo que pertenece á cada uno de los ramos mencionados. Esas tres Comisiones, plenamente autorizadas, ejercerán sus facultades en la Arquidiócesis, según las instrucciones especiales que han recibido, y á ellas deberán dirigirse los fieles, según sea el punto de que se trate, ó por sí mismos, ó por medio de sus Párrocos.

“La Comisión encargada de recibir y ordenar las composiciones literarias, está formada de las personas que siguen:

- Sr. Canónigo Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza, *Presidente.*
- Sr. Prebendado D. Vicente de Paul Andrade.
- Sr. Presbítero D. Manuel Solé.

Sr. D. José María Roa Bárcena.
 Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.
 Sr. Lic. D. Rafael Gómez.
 Sr. Lic. D. Francisco Pascual García.¹

“La Comisión que debe recoger y presentar los obsequios de otra clase, se compone de las siguientes personas:

Sr. Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, *Presidente*.
 Sr. Canónigo Lic. D. José María Antonio González.
 Sr. Cura D. Samuel Argüelles.
 Sr. D. Francisco Dosal.
 Sr. Lic. D. Juan de Dios Villarello.
 Sr. Lic. D. Joaquín Araoz.
 Sr. Lic. D. Agustín Rodríguez.

“Finalmente, la Comisión designada para recibir los donativos de los fieles, se forma así:

Sr. Canónigo Lic. D. José María García Álvarez, *Presidente*.
 Sr. Cura D. Manuel Herrera.
 Sr. Cura D. Luciano Santa Anna Lemus.
 Sr. D. Luis García Pimentel.
 Sr. D. Manuel Escudero y Pérez Gallardo.”

Bien será advertir de paso que los donativos pecuniarios destinábanse, según los términos del nombramiento de la Comisión respectiva, á “la celebración del Jubileo Sacerdotal,” esto es, á sufragar los múltiples gastos de la gran solemnidad.

¹ A esta Comisión fué agregado posteriormente el Sr. D. Rafael Ángel de la Peña.

IV

TERCERA CIRCULAR.

Comenzaron desde luego á trabajar las Comisiones con arreglo á las instrucciones recibidas, cada una en su propia esfera de acción y con el éxito que será de verse en el curso de esta reseña: celebraban juntas; tomaban acuerdos; repartían cartas circulares; publicaban excitaciones: la de obsequios literarios recibía, examinaba y ordenaba composiciones, en verso unas, otras en prosa, éstas en latín, aquéllas en castellano; á la segunda llegaban artefactos de todo género, valiosos unos, humildes otros, significativos todos del respeto y amor de los donantes; y con los donativos que recogía la tercera, se iba subviniendo á las necesidades del momento, y con arreglo á ellos también se iba formando el programa de las fiestas, próximas á celebrarse.

En esto apareció la tercera Circular, fecha 15 de Octubre, en que el señor Gobernador de la Mitra hacía un nuevo llamamiento á los sentimientos de amor filial del Venerable Clero y de todos los fieles del Arzobispado; indicábales una vez más el conducto de las Comisiones, por el cual debían remitir sus manifestaciones y ofrendas; manifestaba que “oportuna-mente daría á conocer el *orden* en que habría de verificarse la solemnidad del día 8 de Diciembre;” y por

último, "prevenía que en todas las iglesias de la Arquidiócesis se celebrara en el mismo día 8 de Diciembre una misa solemne con exposición del Santísimo Sacramento y *Te-Deum* en acción de gracias á Dios Nuestro Señor, pidiéndole que derramase sobre nuestro dignísimo Prelado toda la abundancia de los dones celestiales."



En las dos últimas semanas que precedieron al domingo 8 de Diciembre, no se hablaba de otra cosa entre el público de la Metrópoli, que de las llamadas *Bodas de Oro* de Su Señoría Ilustrísima. Principal motor de este entusiasmo fué indudablemente el Pbro. D. Antonio Plancarte, quien no se daba punto de reposo en la tarea de activar y organizar con inteligente y ardoroso celo los de suyo ya bien dispuestos elementos de la gran festividad. A las Redacciones de los diarios católicos llevaba sin cesar instrucciones y noticias, que al día siguiente leían con avidez los fieles todos, y que eran reproducidas al otro día por la prensa liberal. Ya hablaba con una persona influyente; ya se dirigía á otra: ora salvaba una dificultad; ora buscaba el modo de allanar un obstáculo: á todas partes acudía; en todo estaba: ¡era el alma vivificadora de los preparativos de la fiesta!

A él, asociado de los Sres. D. Juan Agea, Ingeniero civil, y D. Salomé Pina, Director de Pintura en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, había sido encomendada por el M. I. y V. Dean y Cabildo la compostura de la Iglesia Catedral, de la cual se hablará más adelante.

Esperábanse entre tanto é iban llegando viajeros devotos y curiosos en gran número, atraídos por la fama de las fiestas que se estaban preparando, y ganosos de aprovechar la considerable reducción de precios hecha con tal ocasión en los pasajes por las Empresas de los ferrocarriles. A su vez, el señor Gobernador de la Mitra había nombrado una Comisión, compuesta de los señores Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, Prebendado D. Vicente de P. Andrade, Cura D. Antonio Icaza y Pbro. Dr. D. José M^a Mora,—y encargada de preparar hospedaje á los Illmos. señores Obispos que se dignaran concurrir á la fiesta, y de recibirlos en las estaciones respectivas. A este fin, en su nombre y en representación del M. I. y V. Dean y Cabildo, había ya invitado, con fecha 26 de Octubre, á todos los Illmos. señores Arzobispos y Obispos de la Iglesia Mexicana, rogándoles se sirvieran indicarle, en caso de aquiescencia, el día, hora y punto de su llegada: invitación á que contestaron—excusándose, con muestras de gran sentimiento, los Illmos. señores Obispos de Durango, Sonora, Linares y Colima; excusándose sencillamente, los Illmos. señores Arzobispo de Guadalajara y Obispo de Zamora; manifestando propósito de concurrir, si bien con algún recelo de no poder cumplirlo, los Illmos. señores Obispos de Querétaro

último, "prevenía que en todas las iglesias de la Arquidiócesis se celebrara en el mismo día 8 de Diciembre una misa solemne con exposición del Santísimo Sacramento y *Te-Deum* en acción de gracias á Dios Nuestro Señor, pidiéndole que derramase sobre nuestro dignísimo Prelado toda la abundancia de los dones celestiales."



En las dos últimas semanas que precedieron al domingo 8 de Diciembre, no se hablaba de otra cosa entre el público de la Metrópoli, que de las llamadas *Bodas de Oro* de Su Señoría Ilustrísima. Principal motor de este entusiasmo fué indudablemente el Pbro. D. Antonio Plancarte, quien no se daba punto de reposo en la tarea de activar y organizar con inteligente y ardoroso celo los de suyo ya bien dispuestos elementos de la gran festividad. A las Redacciones de los diarios católicos llevaba sin cesar instrucciones y noticias, que al día siguiente leían con avidez los fieles todos, y que eran reproducidas al otro día por la prensa liberal. Ya hablaba con una persona influyente; ya se dirigía á otra: ora salvaba una dificultad; ora buscaba el modo de allanar un obstáculo: á todas partes acudía; en todo estaba: ¡era el alma vivificadora de los preparativos de la fiesta!

A él, asociado de los Sres. D. Juan Agea, Ingeniero civil, y D. Salomé Pina, Director de Pintura en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, había sido encomendada por el M. I. y V. Dean y Cabildo la compostura de la Iglesia Catedral, de la cual se hablará más adelante.

Esperábanse entre tanto é iban llegando viajeros devotos y curiosos en gran número, atraídos por la fama de las fiestas que se estaban preparando, y ganosos de aprovechar la considerable reducción de precios hecha con tal ocasión en los pasajes por las Empresas de los ferrocarriles. A su vez, el señor Gobernador de la Mitra había nombrado una Comisión, compuesta de los señores Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, Prebendado D. Vicente de P. Andrade, Cura D. Antonio Icaza y Pbro. Dr. D. José M^a Mora,—y encargada de preparar hospedaje á los Illmos. señores Obispos que se dignaran concurrir á la fiesta, y de recibirlos en las estaciones respectivas. A este fin, en su nombre y en representación del M. I. y V. Dean y Cabildo, había ya invitado, con fecha 26 de Octubre, á todos los Illmos. señores Arzobispos y Obispos de la Iglesia Mexicana, rogándoles se sirvieran indicarle, en caso de aquiescencia, el día, hora y punto de su llegada: invitación á que contestaron—excusándose, con muestras de gran sentimiento, los Illmos. señores Obispos de Durango, Sonora, Linares y Colima; excusándose sencillamente, los Illmos. señores Arzobispo de Guadalajara y Obispo de Zamora; manifestando propósito de concurrir, si bien con algún recelo de no poder cumplirlo, los Illmos. señores Obispos de Querétaro

y Tamaulipas; manifestando hallarse impedido por obstáculos que tal vez lograría allanar oportunamente, el Illmo. señor Arzobispo de Michoacán; y por último, aceptándola gozosos y sin reserva, los Illmos. señores Obispos de Puebla, Veracruz, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Tabasco (los seis, sufragáneos de esta Provincia), Zacatecas, Sinaloa, Leon y San Luis Potosí. Cuanto á las sedes de Chilapa y Tulancingo, estaban vacantes,—la primera por reciente traslación, y la segunda por reciente defunción, del obispo respectivo.

VI

LOS POBLANOS.

En el núm. 59, correspondiente al día 23 de Febrero de 1889, de *El Amigo de la Verdad*, semanario que ve la luz pública en Puebla de los Angeles, apareció un artículo intitulado "Las Bodas de Oro del Illmo. Sr. Labastida," y firmado por el Redactor de la publicación, Lic. D. Francisco Flores Alatorre; en el cual se leía que "en Puebla antes que en ninguna otra parte brotó la idea de celebrar las Bodas de Oro; que desde el mes de Mayo del año anterior había hablado del asunto el Sr. D. Santiago Béguerisse con el Illmo. señor Obispo de Oaxaca, y posteriormente con el Illmo. señor Obispo de Puebla;

que habiendo surgido en México también el pensamiento, dirigióse el Sr. Béguerisse á un eclesiástico eminente de la Capital, con cuyo acuerdo promovió una junta en la Sociedad Católica de la ciudad angeopolitana, junta que tuvo lugar en la noche del 19 del corriente (Febrero); que en esa junta se nombró una Comisión compuesta de los Sres. D. Mariano Grajales, D. Santiago Béguerisse, Lic. D. Joaquín Valdés Caraveo y el propio D. Francisco Flores Alatorre; que los proyectos desde luego sugeridos á la Comisión, habían de sujetarse á la aprobación del Venerable Cabildo Metropolitano; y que la Sociedad Católica de Puebla, al lanzar esta iniciativa, ha procedido así por no querer que esta ciudad se quede á la zaga en ese movimiento, cuando fué la primera en iniciarlo."

En la misma fecha de 23 de Febrero enviaban, en efecto, los señores Comisionados de la Sociedad Católica de Puebla una comunicación al M. I. y Venerable Cabildo Metropolitano, "poniendo en su conocimiento que habían sido nombrados para formar la Comisión que debía entenderse con lo relativo á las Bodas de Oro del Illmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos,—con cuyo carácter se ponían á las órdenes de S. S., dispuestos á cooperar en todo lo que pudieran al mayor lucimiento de dichas Bodas de Oro; que se habían puesto en contacto con los señores Obispos sufragáneos, y adjuntaban una copia de las cartas á ellos remitidas; y que asimismo adjuntaban, para conocimiento de S. S., sin ánimo de imponerse los que estaban para obedecer, un programa formado

por el Presidente de la Comisión (D. Santiago Béguerisse) desde antes que diera su Circular el Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis." Refiriéndose á este programa, decía la Comisión de Puebla en su carta circular á los señores Obispos sufragáneos: "Cuando el programa para la festividad esté aprobado en la Arquidiócesis, tendremos el honor de dirigirnos de nuevo á S. S. Illma. para hacérselo conocer."

El señor Gobernador del Arzobispado contestó á á los señores Comisionados de la Sociedad Católica de Puebla, "después de congratularse con ellos por el noble empeño que manifestaban, que se reservaba el estudio del programa presentado, y que respecto de algunos puntos podían desde luego entenderse con las Comisiones Metropolitanas de obsequios, así literarios, como de cualquiera otro género."

Más tarde organizaron los católicos de Puebla una especie de peregrinación á esta ciudad, á donde llegaron en número de 1400, según el Sr. D. José M. Marroqui en el opúsculo *Jubileo Sacerdotal*, que está publicando. La Comisión Seglar de la Puebla de los Angeles, ó sea la susodicha de la Sociedad Católica con otras treinta y tantas que se le habían agregado en representación de igual número de gremios y asociaciones católicas, había recabado ya del Illmo. señor Arzobispo la gracia de ser recibida en especial y extraordinaria audiencia á las nueve de la mañana del día 7 de Diciembre.



Las fiestas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



por el Presidente de la Comisión (D. Santiago Béguerisse) desde antes que diera su Circular el Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis." Refiriéndose á este programa, decía la Comisión de Puebla en su carta circular á los señores Obispos sufragáneos: "Cuando el programa para la festividad esté aprobado en la Arquidiócesis, tendremos el honor de dirigirnos de nuevo á S. S. Illma. para hacérselo conocer."

El señor Gobernador del Arzobispado contestó á á los señores Comisionados de la Sociedad Católica de Puebla, "después de congratularse con ellos por el noble empeño que manifestaban, que se reservaba el estudio del programa presentado, y que respecto de algunos puntos podían desde luego entenderse con las Comisiones Metropolitanas de obsequios, así literarios, como de cualquiera otro género."

Más tarde organizaron los católicos de Puebla una especie de peregrinación á esta ciudad, á donde llegaron en número de 1400, según el Sr. D. José M. Marroqui en el opúsculo *Jubileo Sacerdotal*, que está publicando. La Comisión Seglar de la Puebla de los Angeles, ó sea la susodicha de la Sociedad Católica con otras treinta y tantas que se le habían agregado en representación de igual número de gremios y asociaciones católicas, había recabado ya del Illmo. señor Arzobispo la gracia de ser recibida en especial y extraordinaria audiencia á las nueve de la mañana del día 7 de Diciembre.

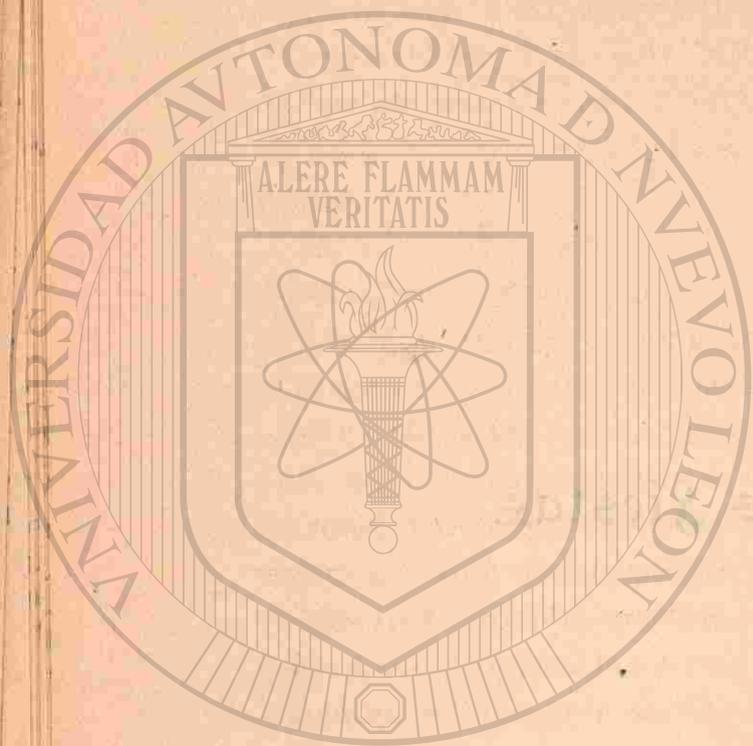


Las fiestas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





I

RECEPCIONES Y FELICITACIONES DEL DÍA 7 DE DICIEMBRE.

Con fecha 15 de Noviembre publicó oficialmente el señor Gobernador de la Mitra el ORDEN en que se habría de celebrar el *solemne Jubileo Sacerdotal* de Nuestro Dignísimo Prelado el Excmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, *Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos*. He aquí la parte del programa correspondiente al día 7 de Diciembre, víspera del fausto aniversario.

SÁBADO 7.

A las diez de la mañana se reunirán en la casa habitación del Illmo. Sr. Arzobispo (Perpetua, número 8) las Asociaciones y Comisiones que á continuación se designan, con el fin de dirigir cada una de ellas á S. E. Illma. una breve alocución gratulatoria por el fausto suceso que se conmemora, guardándose el orden siguiente:

- 1º M. I. y V. Sr. Deán y Cabildo Metropolitano.
- 2º Sr. Abad y Cabildo de la Insigne Colegiata de Guadalupe.

- 3º Curia Eclesiástica, ó Provisorato y Secretaría.
- 4º Párrocos de la Capital, que elegirán al que ha de llevar la palabra.
- 5º Vicarios Foráneos, lo mismo que los anteriores.
- 6º Superiores del Clero Regular harán otro tanto.
- 7º Colegios Seminario, Clerical, Josefino y de Artes.
- 8º Sociedad Católica.
- 9º Comisión de Escuelas Católicas.
- 10º Prensa Católica.

Acto continuo, la Comisión encargada de recoger los presentes ú obsequios, hará en debida forma la presentación de todos ellos al Illmo. Sr. Arzobispo.

Los poblanos, á quienes el Illmo. señor Arzobispo, según queda indicado, había concedido una audiencia extraordinaria, reuniéronse en gran número, á las ocho de la mañana, en el templo de Santo Domingo, para dirigirse desde allí á la casa habitación de S. S. Illma., llegados á la cual, desplegaron sus estandartes las Comisiones respectivas. Recibiólos S. S. I. en el Salón del Trono, sentado en él y ostentando en el pecho, amén del pectoral, dos ricas condecoraciones. Colocados á la derecha del salón los individuos de las numerosas Comisiones, de uno y otro sexo, y á la izquierda los simples particulares; tomó la palabra el Sr. D. Santiago Béguerisse, á cuya alocución contestó visiblemente conmovido el Illmo. Metropolitano. Acto continuo el Sr. Lic. D. Francisco Flores Alatorre puso en manos de S. S. Illma. un Album de felicitaciones en prosa y en verso, formado con arreglo al art. 2º del programa propuesto por la Comisión angelopolitana, de que antes se hizo mérito. Asimismo fueron presentando sus respectivos obsequios las demás Comisiones, como también los particulares.

Entró en seguida en el salón el Illmo. Sr. D. Francisco Melitón Vargas, obispo de Puebla, acompañado de dos representantes de su Cabildo, los señores Canónigos D. Joaquín Vargas y D. Bernardo Fuentes. Felicitó á S. S. Illma. el señor Canónigo Vargas en nombre de su Prelado y del V. Cabildo á quien representaba; ofrecido el obsequio correspondiente, contestó con muestras de gratitud el Illmo. señor Arzobispo.

Terminada la recepción de los fieles y Mitra de Puebla, entraron en la sala los Illmos. señores Obispos—Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, de San Luis Potosí; Dr. D. Tomás Barón, de León; Fray Buenaventura Portillo, de Zacatecas; Fray José María de Jesús Portugal, de Sinaloa; D. Miguel Mariano Luque, de Chiapas; Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, de Yucatán; D. Ignacio Suárez Peredo, de Veracruz; — quienes ocuparon los asientos dispuestos *ad hoc* á derecha é izquierda del Venerable Metropolitano; mas levantándose en seguida, dijo la felicitación el de San Luis á nombre de todos.

Volviendo luego á ocupar sus respectivos asientos los Illmos. señores Obispos, siguieron las felicitaciones por el orden prescrito en el programa oficial, con ligeras variantes, llevando la palabra — el señor Dean Dr. D. Próspero María Alarcón, por el M. I. y V. Cabildo Metropolitano; el señor Canónigo Lic. D. José María Antonio González, por el señor Abad y Cabildo de la Insigne Colegiata de Guadalupe; el M. I. señor Provisor y Vicario general, Lic. D. Joaquín María Díaz y Vargas, por la Curia Eclesiástica; el

señor Cura más antiguo del Sagrario Metropolitano, D. Ignacio de la Borbolla y Gárate, por los señores Curas de la Ciudad; el M. R. P. Comisario general de los Franciscanos en esta Provincia mexicana, Fray Isidoro Camacho, por el Clero Regular; el señor Cura de Tenancingo, D. Juan Nepomuceno Pichardo, por los señores Vicarios Foráneos; el Vicerector del Seminario Conciliar, R. P. José Soler, por los colegios respectivos; el Sr. Lic. D. Joaquín Araoz, por la Sociedad Católica; y el Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, por la Prensa Católica.

Presentóse en seguida la Comisión de Donativos, presidida por el señor Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, quien, tras breve discurso, acompañó al Illmo. Prelado, seguido de los demás señores Obispos, á la capilla arqueiepiscopal, donde estaban expuestos gran parte de los numerosos obsequios hechos con esta ocasión á S. S. I., muchos de ellos valiosos, no tanto por el objeto en sí, cuanto por los sentimientos que los motivaban.¹

¹ Véase para muestra el delicado pensamiento en la forma poética de *soneto*, con que venía acompañado el humilde obsequio de una pluma de oro:

¿Cómo expresar su afecto reverente,
Cual se cultiva en corazón hispano,
Un ingenio podrá no cortesano
En medio á tanta cortesana gente?

¿Dónde una frase encontrará elocuente
El hombre del humilde estado llano,
Que por fuerza discurre á lo villano,
Siquier su pecho con nobleza aliente?

Ya sé lo que he de hacer. Al fin tenemos,
Tú un corazón, y yo una pluma—de oro:
La pluma tomarás; y en sus extremos

Puntos pon del fluidísimo tesoro
De tu saber y de tu amor supremos
Una gotica. ¡Nada más imploro!

De todos estos obsequios dáse una noticia descriptiva en el Apéndice A.

Habíase quedado rezagada en los cumplidos la Comisión de Escuelas Católicas; y así, hecha una ligera inspección de los obsequios presentados, regresó S. S. Illma. á la Sala del Trono á recibir la respectiva felicitación, que dijo el Sr. Lic. D. Francisco de P. Sánchez Santos.

Para todas estas alocuciones y cada una de ellas tuvo palabras oportunas de gratitud y paternal cariño el Illmo. señor Arzobispo.

La animación que reinó en la casa arzobispal en la mañana de ese día, era maravillosa, y superior á cuanto aquí se había visto en casos semejantes de felicitaciones á un Prelado. La calle de la Perpetua estaba toda ella ocupada de coches á lo largo de una y otra acera. A las puertas de la casa hallábase una pequeña fuerza del orden público, más por decoro que por necesidad, enviada caballerosamente por las Autoridades, y que hizo los honores durante todo este día y los dos siguientes.

Excusado parece advertir que las recepciones y felicitaciones aquí descritas, son simplemente, fuera de la de Puebla y los Obispos, las consignadas en el programa oficial. Las numerosísimas privadas y extraoficiales, cariñosas é interesantes todas, tuvieron lugar, unas en la tarde del mismo día 7, y otras en los días inmediatos anteriores y posteriores. ®

II

ADORNO DE LA CATEDRAL.

Los Sres. Agea y Pina, á cuya pericia encomendó el P. Plancarte el adorno de la Catedral, y que estaban además plenamente autorizados para el caso por el M. I. y V. Deán y Cabildo, advirtieron desde luego las múltiples averías, obra del tiempo, y general desaseo del sagrado recinto, en bóvedas, paredes y pilastras. Impotentes, por sobra de premura y falta de recursos, para hacer desaparecer tamaño inconveniente en el ornato del grandioso templo, ocurrióseles echar mano de la luz artificial, que por su menor intensidad, obstruido el paso de la natural por las ventanas, disimulara siquiera á la vista general aquellos desperfectos. Consultóse con el empresario de la luz eléctrica en la ciudad, Sr. D. Samuel B. Knight, acerca del importe aproximado del alumbrado eléctrico, inclusa la colocación de focos y conductores. El Sr. Knight contestó que él se daría por muy satisfecho con poder obsequiar de esa manera al Illmo. Prelado y contribuir así también por su parte al mayor esplendor de la gran festividad. A la caballerosa oferta del Empresario replicó S. S. Illma. con una carta de agradecimiento, en prenda del cual le remitía uno de los obsequios indígenas que con ocasión de su fiesta acababa de recibir; quedando con esto resuelto el arduo problema de la luz.

Procedióse, pues, á interceptar el paso de ella por las ochenta ventanas del espacioso recinto. Al efecto, tapáronse las más con sendos lienzos negros; bien que las del cimborrio y la mayor parte de las que miran á Oriente, se cubrieran de papel amarillo que producía una ténue luz anaranjada, luz que bañando en oro la gloria pintada en la cúpula, contrastaba graciosamente con la fría y blanca de los focos eléctricos, como ésta contrastaba á su vez con la común de las arañas. De esta obra se encargó el Sr. D. Domingo Dávalos, á cuyas órdenes trabajaron los operarios de la fábrica del templo de San Felipe de Jesús.

Para la colocación de los focos de luz eléctrica y sus respectivos conductores puso el Sr. Knight á disposición de los señores Comisionados á uno de sus entendidos prácticos, quien en todo se sujetó al plan ya prefijado. Según éste debía colocarse, y se colocó, un foco de luz debajo de cada uno de los arcos laterales de la nave principal, y á una altura un poco mayor que los capiteles, con excepción de los dos arcos ocupados por los órganos y de los dos inmediatos á las puertas detrás del Coro, que se dejaron sin luz, estos últimos, para dar más realce á la parte céntrica y más importante del templo. Estos focos eran diez y ocho.—Asimismo se colocó un foco debajo de cada uno de los ocho ángulos del cimborrio, y á una altura mucho menor que los anteriores á fin de aumentar la claridad en este punto. Otros dos focos fueron colocados detrás del escudo que se hallaba debajo del arco toral del presbiterio, escudo que luego se describirá minuciosamente; otro foco, delan-

te del altar de los Santos Reyes; otro, delante del altar del Perdón; otro, arriba de la tribuna del Coro (de que se hablará después) para alumbrar á los cantores; y por último, seis, debajo de las bóvedas de las naves laterales, alternando con las arañas, que en número de diez y ocho, con veinticuatro velas cada una, juntamente con la lámpara que con treinta velas pendía del arco del presbiterio en medio de dos de ellas, contribuían al alumbrado; el cual no sufrió sino una ligerísima intermitencia, por parte de la luz eléctrica, durante toda la ceremonia.

Debajo de los arcos torales se colocaron sendos festones de 14 varas de longitud, formados de verdes ramas de cedro y ciprés, y salpicados de rosas blancas; y otros cinco de más de 20 varas de largo fueron colocados en el centro del templo debajo del cimborrio. El adorno de rosas blancas fué obra del Asilo de Niñas de Tacuba, que regaló además dos de los festones más grandes. Los demás festones fueron proporcionados por los señores Curas de Amecameca, Atzacapotzalco, Mixcoac, San Angel y Tlalpam, y por el P. Capellán de Contreras.

Resolvieron también los Comisionados colocar en forma de cortinas en los intercolumnios de las naves laterales las ricas colgaduras de terciopelo carmesí con franjas y fleco de oro, con que en las grandes solemnidades se cubren las pilastras del majestuoso templo. Mas para ello, forradas como están de brin esas colgaduras, fué necesario forrarlas nuevamente de sarga roja: trabajo de no poca monta, que desempeñaron, cosiendo á veces hasta de noche, cosa de 20 costureras bajo la dirección de la Sra. D^a Ester

Pesado, y en que se emplearon 75 piezas de aquella tela, de 46 metros cada pieza por término medio. En el arreglo del cortinaje tomaron generosa parte varios alumnos de la Academia de San Carlos. Así forradas las pesadísimas cortinas, suspendiéronse de barras de hierro, de 8 metros de largo, que descansaban en las impostas á 14 metros de altura. Abriánse las tales hacia las pilastras, donde se recogían con gruesos cordones, al parecer de seda carmesí, y de los cuales pendían grandes borlas doradas con flecos amarillos, que semejaban seda y oro. Las borlas eran 66; y para sostener los cordones de que pendían, hacían las veces de clavos 32 florones. Bien que fueran en sí de lo más corriente estos últimos adornos, lo tenue de la luz hacíalos aparecer como queda dicho. Del centro de 14 de estas cortinas pendían sendos estandartes de otras tantas asociaciones católicas de la Ciudad. Y á fin de que armonizaran con aquellas, pintáronse asimismo de rojo carmesí las paredes de los cruceros debajo de las cornisas correspondientes.

Fué de no poco trabajo, por razón de la altura y peso, la colocación, así de las cortinas, como de los festones. Para ejecutarlo, se construyeron dos grandes escaleras, que por lo difícil de su manejo fueron desechadas por los operarios. Eran éstos los de la obra de Guadalupe; quienes, con grande arrojo, prefirieron encaramarse á las relativamente angostas cornisas y trabajar desde ellas, sin ocurrir desgracia ninguna.

En combinación con el adorno de los arcos, pintáronse de oro y carmesí 11 óvalos de 3½ varas de

alto por 2 de ancho, que se colocaron, uno en cada pilastra de los cruceros y en la del púlpito, y dos en cada una de las otras tres que sostienen el cimborrio, —y entre los cuales estaban repartidas, tocando á cada uno cosa de 200 letras por término medio, las 24 inscripciones latinas, obra del Sr. Lic. D. Agustín Rodríguez, publicadas en la "Corona Literaria" del Jubileo. Debajo de estos óvalos se colocaron al pie de las pilastras grandes macetones de porcelana con plantas escogidas, que hacían juego con el resto de la decoración.

Creando los Comisionados que el motivo de la gran festividad y espléndida ornamentación del templo debería manifestarse de una manera simbólica y visible; recordaron que el arco toral es considerado por los autores como arco triunfal, y en esta inteligencia decóranlo convenientemente con adornos conmemorativos del triunfo respectivo. Y pues que el Illmo. Sr. Arzobispo, en su marcha triunfal desde el Sagrario Metropolitano hasta el Altar, habría de pasar, como por debajo de arco de triunfo, por el grandioso del Presbiterio; determinaron la construcción de un gran escudo, que viniera á quedar debajo de la clave del arco, y como suspendido de ella.¹

El escudo, que era de forma circular con un copete rematado en cruz por la parte superior, componíase de zonas concéntricas de cristales de colores. Formaba el centro un círculo de cristal amarillo, de 0.^m25 de diámetro, en el cual aparecía grabada una estrella blanca cuyos rayos terminaban cerca de la

¹ Por disposición del M. I. y V. Cabildo, y para perpetuar la memoria de esta solemnidad, se está ahora colocando ese escudo en el crucero de Oriente, encima del cancel, entre la cornisa inferior y la ventana de forma circular.

circunferencia. Sobre este círculo se desarrollaba una faja de 0.^m15 de ancho, formada de 8 cristales blancos; sobre esta faja venía otra de 0.^m30, formada de 8 cristales azules; y sobre ésta, otra blanca del ancho y número de cristales de la primera,— viniendo á constituir entre las 3 una zona azul con las orillas blancas, de 0.^m60 de ancho. Sobre esta zona bicolor desarrollábase otra de color rojo-oscura, de 0.^m75, y formada de solos 8 cristales. Y luego se reproducía la zona anterior, blanco-azul-blanca, de igual amplitud que la primera y en las mismas proporciones, bien que compuesta de 16 cristales la primera faja blanca, de otros tantos la azul, y de 32 la blanca exterior.— En la parte superior de este círculo y abrazando la cuarta parte de la faja exterior, hallábase el copete, formado de dos zonas, la interior con 4 cristales amarillos de 0.^m65 de ancho, y la exterior con 8 rojo-oscuras de 0.^m46. Encima del copete se elevaba en forma de cruz la varilla de hierro dorado que ceñía todo el escudo.— Sujetaba dichos cristales un armazón de varillas doradas de hierro T, colocadas, unas en forma de círculos concéntricos, y otras, cruzando las primeras en el sentido de los radios; 8 de los cuales partían del cristal del centro hasta el perímetro, formando ángulos de 45°. El armazón hallábase á su vez sostenido por dos ramales de hierro también dorado, que, en combinación con la arquitectura del edificio, descansaban cada uno en el respectivo capitel más elevado de las columnas, debajo de la arquivolta del arco toral, enfrente del altar mayor. Entre las dos varillas curvas de uno y otro ramal, y haciendo juego con su forma y tallos salientes

de adorno, también curvos, estaban engastados 4 vidrios circulares, verdes los dos extremos, y blancos los intermedios.—El diámetro del multicoloro círculo era de 4.^m 15, que con el 1.^m 11 del copete dan 5.^m 26. La construcción del armazón fué obra del inteligente herrero D. Genaro López y Galicia; así como lo fué del Sr. D. Ignacio Teuton la del grabado de dichos cristales, que eran de los llamados plaqué.—Estos grabados, además de la ya mencionada estrella del centro, eran:

1º Las letras en hueco blanco, de

EL CABILDO METROPOLITANO

—vaciadas en la faja amarilla, inferior del copete, y con la propia curvatura;

2º Las fechas

8 DE DICIEMBRE DE 1839.—8 DE DICIEMBRE DE 1889.

—con letras blancas, en la faja azul exterior, donde cortaban el diámetro horizontal, la primera á la izquierda, y la segunda á la derecha, siguiendo la curvatura de la faja, y quedando debajo del diámetro una tercera parte de la fecha respectiva, y encima de él las otras dos terceras partes,—y señaladas una y otra respectivamente por dos flechas doradas, como de reloj, aunque de igual longitud, montadas en el centro, del que partían;

3º En líneas horizontales las letras blancas

A

SU YLMO PRELADO

—en la parte superior de la zona rojo-oscura;

4º En la parte superior de la faja azul interior, con la propia curvatura, y separados entre sí por dos de los dichos radios que partían del cristal céntrico,

D^º —(un floroncito)— D^º

5º En la parte inferior de la misma faja azul, en igual forma y con la propia separación,

PE-LAG-IO

6º Y en la parte inferior de la zona rojo-oscura, correspondiendo á la inscripción de su parte superior,

A^{no}

LABASTIDA  DAVALOS.

Fuera de estas obras de puro ornato, fué necesario, para dar cabida en el Presbiterio á los sitiales de los Prelados asistentes, prolongar la parte anterior del mismo cubriendo con un tablado la escalinata, de uno y otro lado de la cruzía, con libre acceso por la parte central interior según costumbre.

Además, así para ganar espacio como para honrar á las personas respectivas, levantóse en cada uno de los cruceros, en una área de 114 metros cuadrados, una tribuna limitada por el cancel, los muros y una barandilla de madera en la parte anterior. La del lado de la Epístola, destinada al Cuerpo Diplomático¹ y otros caballeros de distinción, era horizontal con un ligero declive ascendente en la parte posterior. La del lado del Evangelio, dispuesta para damas de ele-

¹ El Cuerpo Diplomático ocupaba una banca vestida de terciopelo carmesí.

vada categoría, como D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del actual Presidente de la República, y otras varias en número de 150,¹ tenía la forma de gradería. A ellas daban acceso escaleritas elegantes.

Otra tribuna se construyó, destinada á los numerosos cantores de la Misa, en el Coro de los señores Canónigos, á la altura de su cornisa, con una área de 120 metros cuadrados, limitada, en el frente por la reja de bronce, por los órganos en los costados, y en el fondo por una barandilla de madera,—y circuida de bancas en el fondo y costados.

Las tres plataformas descansaban en sólidos pies derechos de madera, enlazados entre sí con puentes de vigas, en que se clavaron á su vez los tablones del piso.

Para el adorno del Altar mayor ofreció el Sr. D. Rómulo Escudero y prestó eficaz ayuda al benemérito P. Pérez, sacristan de la Iglesia Catedral, quien en esta ocasión dió, como siempre, señaladas muestras de celo é inteligencia. Amén de los 56 candeleros y 12 ramilletes de metal, distribuidos según el orden de las grandes festividades, figuraron ahora en él 8 tibores núm. 1 y 8 núm. 2, con sendos ramilletes de flores naturales de 1½ varas de altura, que llamaron grandemente la atención.

Otro detalle. Creyendo la Comisión que algunos fieles habrían de querer obsequiar á su Prelado con ramos de flores en consonancia con la festividad, dispuso 22 aparatos de alambre dorado, de más de 3 varas de longitud cada uno, que se fijaron á lo lar-

¹ En la de los caballeros tomaron asiento como 200 sujetos, entre los cuales figuraba el comandante de la Plaza, general D. Hermenegildo Carrillo.

go de las barandas de la cruzía. De recibir los ramos é irlos colocando, encargóse una Comisión de caballeros. Y resultó acertadísima providencia; pues fué tal la profusión de ramos, que no cupieron en los aparatos. En la tribuna de las señoras sirvieron al mismo objeto las barandillas de madera.

III

LA MISA DEL JUBILEO.

Habiendo el señor Inspector de Policía, Gral. Carballeda, ofrecido al Ilmo. señor Arzobispo toda la fuerza necesaria para mantener el orden en la Catedral y sus avenidas, fijáronse de común acuerdo entre el jefe Sr. Ocampo, representante del Sr. Carballeda, y los representantes del Sr. Labastida, las siguientes prevenciones:

“1.^a Se estacionarán agentes de Policía en cada una de las puertas de hierro del atrio de la Catedral, así como también en cada una de las puertas del templo, sacristía, coro, tribunas y subdivisiones interiores del vasto recinto. ®

“2.^a Por las puertas que miran á Poniente, sólo se permitirá la entrada á señoras vestidas de negro y cubiertas con velo ó mantilla.

“3.^a Por las que miran á Oriente, no entrarán sino

vada categoría, como D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del actual Presidente de la República, y otras varias en número de 150,¹ tenía la forma de gradería. A ellas daban acceso escaleritas elegantes.

Otra tribuna se construyó, destinada á los numerosos cantores de la Misa, en el Coro de los señores Canónigos, á la altura de su cornisa, con una área de 120 metros cuadrados, limitada, en el frente por la reja de bronce, por los órganos en los costados, y en el fondo por una barandilla de madera,—y circuida de bancas en el fondo y costados.

Las tres plataformas descansaban en sólidos pies derechos de madera, enlazados entre sí con puentes de vigas, en que se clavaron á su vez los tablones del piso.

Para el adorno del Altar mayor ofreció el Sr. D. Rómulo Escudero y prestó eficaz ayuda al benemérito P. Pérez, sacristan de la Iglesia Catedral, quien en esta ocasión dió, como siempre, señaladas muestras de celo é inteligencia. Amén de los 56 candeleros y 12 ramilletes de metal, distribuidos según el orden de las grandes festividades, figuraron ahora en él 8 tibores núm. 1 y 8 núm. 2, con sendos ramilletes de flores naturales de 1½ varas de altura, que llamaron grandemente la atención.

Otro detalle. Creyendo la Comisión que algunos fieles habrían de querer obsequiar á su Prelado con ramos de flores en consonancia con la festividad, dispuso 22 aparatos de alambre dorado, de más de 3 varas de longitud cada uno, que se fijaron á lo lar-

¹ En la de los caballeros tomaron asiento como 200 sujetos, entre los cuales figuraba el comandante de la Plaza, general D. Hermenegildo Carrillo.

go de las barandas de la cruzía. De recibir los ramos é irlos colocando, encargóse una Comisión de caballeros. Y resultó acertadísima providencia; pues fué tal la profusión de ramos, que no cupieron en los aparatos. En la tribuna de las señoras sirvieron al mismo objeto las barandillas de madera.

III

LA MISA DEL JUBILEO.

Habiendo el señor Inspector de Policía, Gral. Carballeda, ofrecido al Ilmo. señor Arzobispo toda la fuerza necesaria para mantener el orden en la Catedral y sus avenidas, fijáronse de común acuerdo entre el jefe Sr. Ocampo, representante del Sr. Carballeda, y los representantes del Sr. Labastida, las siguientes prevenciones:

“1.^a Se estacionarán agentes de Policía en cada una de las puertas de hierro del atrio de la Catedral, así como también en cada una de las puertas del templo, sacristía, coro, tribunas y subdivisiones interiores del vasto recinto. ®

“2.^a Por las puertas que miran á Poniente, sólo se permitirá la entrada á señoras vestidas de negro y cubiertas con velo ó mantilla.

“3.^a Por las que miran á Oriente, no entrarán sino

los Illmos. señores Obispos, los señores Eclesiásticos y los caballeros vestidos de negro con casaca ó levita.

“4.^a Por las puertas de la fachada Sur entrará el resto de los fieles, los hombres por la puerta de la derecha, y las señoras por la de la izquierda.

“5.^a Los Illmos. señores Obispos con sus familiares, entrarán por la puerta llamada de los Viáticos; los demás señores Eclesiásticos por la llamada de los Coloraditos.

“6.^a No se permitirá la entrada á niños ó niñas menores de 12 años; ni á personas de porte ó trazas inconvenientes.

“7.^a No se admitirá á nadie una vez lleno el templo; y á ninguno de los que ya hubieren entrado, se le permitirá la salida hasta el fin de la función.

“8.^a A nadie se permitirá subir á las torres ni á las bóvedas.

“9.^a En las calles adyacentes se apostará gendarmería montada para el orden de los carruajes.

“10.^a A los coristas, aunque no lleven el traje prescrito, se les franqueará la entrada y subida al Coro con solo presentar una boleta impresa y con el sello del Dr. D. Francisco Plancarte.”

De estas prevenciones habíanse hecho publicar por medio de la prensa diaria las relativas á trajes y puertas de entrada para damas, caballeros y señores Eclesiásticos, así como la distribución de localidades en el interior del templo,—con arreglo á lo prevenido por el M. I. señor Gobernador de la Mitra, con fecha 15 de Noviembre, en el ORDEN de la festividad, dispuesto en estos términos:

DOMINGO 8.

A las ocho de la mañana, concluida la solemne *Tercia*, saldrá procesionalmente por la puerta interior que comunica la Iglesia Parroquial del Sagrario con la Santa Iglesia Catedral, el Illmo. Sr. Arzobispo en unión de los Illmos. Sres. Obispos que se dignen acompañarlo, y del M. I. y V. Cabildo, á que se agregarán las Comisiones eclesiásticas que concurren; y todos se encaminarán por dentro del coro y de la crujía al Presbiterio, donde se revestirá Su Señoría Ilustrísima para comenzar la Misa solemnísimas que cantarán los coristas dirigidos por el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte, y en que predicará el Illmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Doctor y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón. Al fin de la Misa, se dará la bendición papal á los fieles y se cantará solemnemente el *Te Deum*, y durante él usará el Illmo. Sr. Arzobispo la preciosa capa pluvial que el Sumo Pontífice León XIII se dignó destinar á la Metropolitana de México en memoria de su Misa Jubilar.

Las personas que reciban especial invitación, ocuparán las tribunas. Los demás fieles se sujetarán á la observancia de las reglas de conveniencia y orden que ese día harán cumplir las personas autorizadas al efecto.

De la conservación del orden por parte de la Policía estuvo encargado el Coronel Sr. Tagle, al frente de 100 guardas de á caballo y 200 de á pié, mandados por 30 y tantos oficiales. Desde el día 5 empezó el Sr. Tagle á estudiar el terreno confiado á su custodia. A propuesta suya se dispuso que durante la función de este día estuviese cerrado el Sagrario Metropolitano; como también se ordenó que las Misas del altar del Perdón se dijese en la iglesia de Santa Teresa. Muy de madrugada, á las 4½, ocupaba ya sus puestos la gendarmería en riguroso uniforme de gala. Inmenso gentío, á la luz de la luna, hallá-

base ya agolpado á las rejas del atrio en espera de la hora de entrada. En el interior del templo había un caballero en cada puerta y en cada subdivisión, encargado de señalar lugar á los concurrentes y de cuidar del orden.¹ Abiertas las puertas de la Catedral, llenóse en un momento la parte destinada al público sin distinción, esto es, el ámbito que ciñe los muros del Coro. Y como la gente intentase penetrar más adelante arrollando las barandillas de madera que separaban esta división de las otras interiores; dióse orden para no dejar entrar á nadie más por las puertas del Mediodía.

Habían dado ya las 8, cuando salió procesionalmente del Sagrario el Illmo. señor Arzobispo vestido de capa magna, precedido de los Illmos. Obispos con muceta y roquete, del M. I. y V. Cabildo Metropolitano, de las Comisiones de otras Mitras y Cabildos, y de otros varios Eclesiásticos con sobrepelliz. Entró la majestuosa comitiva en el Coro por la puerta del lado de la Epístola; y saliendo por la crujía, encaminóse al Presbiterio, donde S. S. Illma. ocupó el trono para revestirse y dar principio á la Misa, mientras el M. I. y V. Cabildo regresaba al Coro con los Capitulares de otras diócesis, ocupaban sus asientos en la crujía los demás Eclesiásticos, y los Prelados asistentes se revestían de capa pluvial y mitra en sus respectivos sitiales al lado de la Epístola. Eran nueve los Illmos. señores Obispos asistentes, á saber: el de San Luis Potosí, Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón; el de

¹ Estos caballeros fueron el Sr. Lic. Martínez del Campo, D. Ricardo Ortega, D. Juan Lozano, Sres. Aguilar, y otros.

León, Dr. D. Tomás Barón y Morales: el de Zacatecas, D. Fray Buenaventura Portillo; el de Sinaloa, D. Fray José María de Jesús Portugal; el de Puebla de los Angeles, D. Francisco Melitón Vargas; el de Chiapas, D. Miguel Mariano Luque; el de Oaxaca, D. Eulogio Gillow; el de Yucatán, Doctor D. Crescencio Carrillo y Ancona; y el de Veracruz, D. José Ignacio Suárez Peredo. Las Comisiones eclesiásticas procedentes de otras diócesis eran cuatro: de la Mitra de Chilapa, de la Mitra de Tulancingo, del Cabildo de Morelia¹ y del Cabildo de Puebla.

El Pbro. D. Antonio Plancarte, comisionado por el M. I. y V. Cabildo para el arreglo de todo lo relativo á la presente función, dió á su sobrino el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte el encargo de preparar el canto de la Misa por el estilo de Roma, esto es, con voces solas, ó acompañadas de solo órgano. Avistóse desde luego el Sr. D. Francisco con el primer organista de la Catedral, D. José María Velasco, quien hubo de conseguir algunos buenos cantores para la masa coral, tales como el Sr. Ducoin y otros. El Círculo Católico y la Congregación de San Luis Gonzaga dieron á su vez un contingente de cerca de 40 voces. Las voces blancas fueron suplidas con los infantes de la Catedral, bondadosamente proporcionados por el señor Deán Dr. D. Próspero M^a Alarcón, y algunos otros niños del Colegio Clerical y otras partes. Además, el Sr. Alarcón, que en todo tomó el mayor empeño y allanó cuantas dificultades se presentaron, puso en relaciones al Dr. Plancarte

¹ Representado por sus Capitulares D. Lorenzo Olaciregui y D. Jesús Ortiz.

con el Sr. D. Ricardo Lodoza, maestro de orfeón en el Conservatorio Nacional de Música, á quien se debió que el número de coristas ascendiese por fin á 150. Para los solos se contaba con los profesores de que luego se hará mérito.

Verificáronse los primeros ensayos en la iglesia de la Encarnación; los siguientes, por razones del culto en aquella iglesia, en el Coro del Sagrario Metropolitano; y después, no cabiendo ya los cantores en el Coro del Sagrario, en el Conservatorio Nacional, que por mediación del señor Deán Alarcón y del maestro Sr. Lodoza franqueó generosamente el Director Sr. Rivas con piano, alumbrado y todo; y los últimos, en la tribuna, ya terminada, del Coro de la Catedral.

El segundo órgano de esta Santa Iglesia estaba en compostura; y no habiéndose terminado á tiempo ese trabajo, alquilóse á los Sres. Wagner, para suplir la falta de aquél, un armonium de gran fuerza, que había de haber sido tocado por el Sr. Meneses, pero que á última hora tuvo que confiarse al joven Sr. Aragón, quien lo desempeñó perfectamente. Del órgano primero se encargó el Sr. Velasco; de la dirección principal, el Sr. Lodoza; y el Dr. Plancarte, de la inmediata de los niños.

Tales fueron los preparativos de esta Misa de nuevo estilo musical para México, debida, en su arreglo, á la inteligencia y desvelos del Dr. Plancarte, y que tan honda impresión religiosa dejó en el alma de todos los oyentes. Cantáronse los *Kiries* de Gounod, coro á cuatro voces Reales con un terceto y un cuarteto, y cuyos solos fueron magistralmente desem-

peñados por los Sres. Greco, Trillo y Rincón.—Tras de los *Kiries* vino el *Gloria*, obra de *Luigi Vecchiotti*, antiguo maestro de la Basílica Lauretana, y que está dividido en cuatro partes. Forma la primera un coro á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo, que corre desde el principio hasta el *Laudamus*. A la segunda, que es un solo de bajo, cantado por el Sr. Greco, corresponde el *Laudamus* hasta el *Domine Fili*. La tercera es un solo de tenor, cantado por el Sr. Rincón, con coros á cuatro voces Reales; y va desde el *Domine Fili* hasta el *Cum Sancto Spiritu*. Y la última parte, desde el *Cum Sancto Spiritu* hasta el *Amen*, que consta de un canon terminado con el mismo motivo del *Gloria* de la primera, es un coro á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo.—Para *Gradual* se tomó una pieza del gran maestro Palestrina, á cuatro voces Reales y sin acompañamiento, que fué ejecutada perfectamente por el coro.—En el *Credo*, obra también de Gounod, á cuatro voces Reales con un terceto y el cuarteto del *Incarnatus*, cantaron este último los Sres. Greco, Rincón, González y Trillo.—Para el Ofertorio cantó el Sr. Greco, con la maestría que le es propia, el *Ave María* del maestro *Gaetano Cappocci*.—El *Sanctus* y el *Agnus Dei* son composición del actual Maestro de Capilla de Loreto, *Arquimede Staffolini*, profesor que fué de Armonía y Composición del Dr. Plancarte, á quien dedicó la segunda de dichas piezas, estrenada en Jacona en la fiesta de la coronación de Nuestra Señora de la Esperanza. Una y otra obra son solos de bajo con coros á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo.

El *Sanctus* fué cantado por el Sr. González, y por el Sr. Lodoza el *Agnus Dei*.

Terminada la misa, cantóse un hermosísimo coro del maestro Capocci, coro que en Roma suele cantarse á Nuestra Señora del Sagrado Corazón con respuesta del pueblo, y al que ahora se puso letra para Nuestra Señora de Guadalupe.

El sermón de esta fiesta, conforme al anuncio del Sr. Gobernador de la Mitra, estuvo á cargo del afamado orador, Illmo. señor Obispo de San Luis Potosí, quien, por espacio de tres cuartos de hora, tuvo agradablemente suspensa la atención del selecto auditorio. Su actitud, voz, y ademán en el púlpito fueron correctamente académicos: la oración puede leerse en el Apéndice B.

Siguióse á la Misa la en este día acostumbrada bendición papal, con el *Te Deum*, según estaba prevenido; y terminóse á las once y media toda la ceremonia.

Funciones religiosas como ésta no se conocían en la Metrópoli Mexicana. Sencillez, decoro, buen gusto, silencio, orden, compostura, majestad, elegancia, recogimiento en la compacta muchedumbre; todo brillaba con vivos resplandores en el Jubileo del Illmo. Sr. Labastida. Difícilmente volverá nuestra Catedral á ofrecer en muchos años un aspecto tan genuina y profundamente religioso. A ello contribuyó indudablemente, además del grande y entendido celo del P. Plancarte, la parte tomada por la Policía, cuyo comportamiento, así en cuanto al jefe Sr. Tagle, como respecto de los oficiales y clase de tropa, y aun de los numerosos agentes de la secreta

esparcidos por todo el templo,—es digno de todo encomio. No hubo que lamentar un solo desorden por parte de la concurrencia, con ser tan numerosa,¹ ni un solo acto de violencia por parte de los agentes de la autoridad, quienes, sin embargo, hicieron cumplir al pie de la letra todas las prevenciones prefijadas. A este fin no se desdeñaron de ir á pasar revista á sus subordinados el jefe Sr. Ocampo, y el mismo Sr. Gral. Carballeda, indispuerto y todo como estaba de salud. Mas no solo al orden contribuyeron admirablemente los agentes de Policía, sí que también de especial manera al lucimiento y majestad de la fiesta misma. El aspecto exterior de la Catedral, circundada de Caballería en traje de gala, hacía soñar al espíritu en días ciertamente más bonancibles para la Iglesia Mexicana. Así debió de comprenderlo S. S. I. al enviar un recado á la Inspección General de Policía, pidiendo que por su cuenta se duplicara el pre en ese día á los agentes de servicio en la Catedral: oferta caballerosa y delicadamente declinada, á pesar de las reiteradas instancias, con esta gráfica frase: “Estimaré en más la Policía cuatro renglones del Illmo. señor Arzobispo manifestándole su satisfacción y agrado, que la doble paga que se le ofrece.” De cuyas resultas dos señores Capitulares pusieron en manos del Sr. Gral. Carballeda una carta de hacimiento de gracias en nombre del Illmo. Prelado y del M. I. y V. Cabildo.

¹ Fuera del ligero tumulto iniciado, antes de comenzar la función, en la masa de concurrentes en torno de los muros del Coro.

IV

BANQUETE DE OBSEQUIO.

El Illmo. Sr. Arzobispo dió, en ese mismo día y en su casa de la calle de la Perpetua, un banquete de obsequio, á que fueron convidados los Illmos. señores Obispos aquí presentes, las Comisiones Eclesiásticas de otras Mitras y Cabildos, los Cabildos de la Metropolitana y Colegiata, los Párrocos de la Ciudad, los Vicarios Foráneos, los Superiores de Ordenes Religiosas y algunos otros Eclesiásticos distinguidos, juntamente con el Cuerpo Diplomático, varios personajes prominentes en el Gobierno, en la Política, en las Letras, en el Foro, ó en otras esferas sociales, y algunos sujetos de su singular consideración y aprecio. El banquete fué servido por Monsieur Recamier, de gran crédito en esta clase de servicios, quien no disponiendo de un local asaz amplio en la casa, hubo de colocar las mesas, con gusto y buen orden, en las galerías altas de la misma con entrada al comedor. Unos 120 fueron los convidados que en la mesa tomaron asiento, ocupando la derecha de S. S. I. el Sr. Ministro de Relaciones, Lic. D. Ignacio Mariscal, y el Illmo. señor Obispo de Puebla la izquierda; y durante las tres horas (de 1½ á 4½) que duró el festín, reinó entre los comensales la más franca, cordial y circunspecta animación y alegría.

V

LA VELADA LITERARIA.

En el ORDEN de los festejos publicado por el señor Gobernador de la Mitra con fecha 15 de Noviembre, prescribíase lo siguiente:

LUNES 9.

En la noche, á las seis, habrá en honor y con asistencia del Illmo. Sr. Arzobispo, una reunión ó Velada Literaria en el edificio ó Colegio de Artes, contiguo á la Iglesia de la Concepción. En ella, además del discurso que se pronuncie adecuado al espíritu de la solemnidad, se dará lectura á varias de las composiciones literarias, especialmente escritas para este aniversario. Cada persona, al entrar, presentará la invitación que haya recibido.

Así se hizo, en efecto. A las seis en punto entraba en el salón S. S. I., á quien acompañaron en este acto los Illmos. señores Obispos Montes de Oca, Barón, Portillo, Portugal, Luque, Suárez Peredo y Amézquita. Es de notarse que al Illmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco, por retraso en la travesía por el Golfo, no le fué posible llegar á tiempo á las fiestas del Jubileo. Llegó esta noche por el ferrocarril de Veracruz; y desde la estación de Buenavista dirigióse, en compañía del P. Mariscal, Superior de los Paúles, no á la habitación que éste le tenía preparada, para sacudirse el polvo del camino y des-

IV

BANQUETE DE OBSEQUIO.

El Illmo. Sr. Arzobispo dió, en ese mismo día y en su casa de la calle de la Perpetua, un banquete de obsequio, á que fueron convidados los Illmos. señores Obispos aquí presentes, las Comisiones Eclesiásticas de otras Mitras y Cabildos, los Cabildos de la Metropolitana y Colegiata, los Párrocos de la Ciudad, los Vicarios Foráneos, los Superiores de Ordenes Religiosas y algunos otros Eclesiásticos distinguidos, juntamente con el Cuerpo Diplomático, varios personajes prominentes en el Gobierno, en la Política, en las Letras, en el Foro, ó en otras esferas sociales, y algunos sujetos de su singular consideración y aprecio. El banquete fué servido por Monsieur Recamier, de gran crédito en esta clase de servicios, quien no disponiendo de un local asaz amplio en la casa, hubo de colocar las mesas, con gusto y buen orden, en las galerías altas de la misma con entrada al comedor. Unos 120 fueron los convidados que en la mesa tomaron asiento, ocupando la derecha de S. S. I. el Sr. Ministro de Relaciones, Lic. D. Ignacio Mariscal, y el Illmo. señor Obispo de Puebla la izquierda; y durante las tres horas (de 1½ á 4½) que duró el festín, reinó entre los comensales la más franca, cordial y circunspecta animación y alegría.

V

LA VELADA LITERARIA.

En el ORDEN de los festejos publicado por el señor Gobernador de la Mitra con fecha 15 de Noviembre, prescribíase lo siguiente:

LUNES 9.

En la noche, á las seis, habrá en honor y con asistencia del Illmo. Sr. Arzobispo, una reunión ó Velada Literaria en el edificio ó Colegio de Artes, contiguo á la Iglesia de la Concepción. En ella, además del discurso que se pronuncie adecuado al espíritu de la solemnidad, se dará lectura á varias de las composiciones literarias, especialmente escritas para este aniversario. Cada persona, al entrar, presentará la invitación que haya recibido.

Así se hizo, en efecto. A las seis en punto entraba en el salón S. S. I., á quien acompañaron en este acto los Illmos. señores Obispos Montes de Oca, Barón, Portillo, Portugal, Luque, Suárez Peredo y Amézquita. Es de notarse que al Illmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco, por retraso en la travesía por el Golfo, no le fué posible llegar á tiempo á las fiestas del Jubileo. Llegó esta noche por el ferrocarril de Veracruz; y desde la estación de Buenavista dirigióse, en compañía del P. Mariscal, Superior de los Paúles, no á la habitación que éste le tenía preparada, para sacudirse el polvo del camino y des-

cansar del prolongado viaje, sino al encuentro del Illmo. Metropolitano, á acompañarle, por breves instantes siquiera, en la Velada Literaria que en su honor se estaba dando, á ofrecerle con su presencia y traje de peregrino la más palpable muestra de sus sentimientos de respeto, adhesión y cariño. Así su llegada, una vez advertida por los concurrentes, fué celebrada con singulares demostraciones de simpatía.—Acompañaban, además, á S. S. I. en el estrado algunos señores Capitulares; y llenaba el resto del salón escogida concurrencia de Sacerdotes, Abogados, Médicos, Ingenieros y hombres en general de Letras.

El discurso que en esta fiesta debía leerse, habíalo confiado el señor Gobernador de la Mitra al esclarecido literato D. Rafael Angel de la Peña, Secretario de la Academia correspondiente de la Española de la Lengua, y miembro también de la Comisión de Obsequios Literarios al Illmo. Sr. Arzobispo. Asimismo estaban designados por el señor Gobernador de la Mitra para leer sus respectivas composiciones, entre los más distinguidos poetas que habían correspondido á su llamamiento, dos eclesiásticos y dos seculares, á saber, el Illmo. Sr. Obispo Montes de Oca, el Illre. Sr. Canónigo Pagaza, el laureado Sr. D. José Roa Bárcena y el Sr. D. Antonio de P. Moreno.

El Sr. de la Peña leyó con voz clara y entonación modesta el correcto discurso de circunstancias, que se halla en el Apéndice C; el Illmo. Sr. Montes de Oca leyó con singular maestría su PLEGARIA "*¡Oh Señor! No permitas que el Piloto;*" por el Sr. Pagaza leyó el Pbro. D. Florentino Ordóñez, entre las

varias piezas compuestas por el fecundo poeta con ocasión de esta solemnidad, la intitulada RETO; leyó el Sr. Roa Bárcena la suya intitulada EL MONTE DE LOS OLIVOS; y el Sr. Moreno su ODA que empieza "*No la llama fugaz y transitoria*"¹ El señor Gobernador de la Mitra dispuso en el acto que se diese lectura á otra poesía del Sr. Pagaza, á la brillante ODA "*Hended el éter y apiñadas nubes.*" Todas esas poesías forman parte de la "Corona Literaria," que elegantemente impresa y lujosamente empastada puso á continuación en manos de S. S. I. el Sr. Canónigo Pagaza como Presidente de la Comisión respectiva. Formóse esta "Corona" de aquellas composiciones literarias, entre las remitidas á la Comisión con motivo del Jubileo Sacerdotal de S. S. I., cuya publicación pareció mas oportuna,—reservándose las demás para un precioso Album que ahora igualmente puso el Sr. Pagaza en manos de S. S. I. La entrega de uno y otro volumen fué acompañada de una explicativa alocución, breve y sentida. En seguida tomó la palabra el Prelado, quien, con acento de profunda emoción, dió las gracias al auditorio por todos los agasajos y atenciones de que había sido objeto, y le encargó muy encarecidamente que pidiera á Dios la prolongación de sus dias para poder asegurarse la salvación del alma, y le pidiera asimismo, para el término de su carrera, un Sucesor de mérito proporcionado á las necesidades de los tiempos.

Con lo que terminóse la Velada y comenzó á dispersarse la concurrencia.

¹ Durante la lectura del Sr. Moreno acaeció la inesperada llegada del Illmo. Sr. Amézquita.

VI

CONCLUSIÓN.

Y aquí debe terminar también esta oficial reseña, — sin hablar de la solemne recepción otorgada en la tarde del día 10 á los numerosos Michoacanos venidos expresamente para felicitar á S. S. I.; ni del espléndido agasajo que le prepararon las Damas del Sagrado Corazón en su Colegio sito en la Tlaxpana, y que se dignó recibir al caer de la tarde del día 11, acompañado de nueve de los diez obispos presentes en la Ciudad,¹ y de otros muchos Eclesiásticos;² ni de la Velada Literaria con que le obsequió la Sociedad Católica en la noche del día 15, y en la cual leyeron brillantes y bien pensados discursos los Sres. Lic. D. José de Jesús Cuevas y Lic. D. Prisciliano M^a Díaz González; ni de la otra que le dió el Círculo Católico en la noche del 17, y en la cual leyó una inspirada poesía en francés, compuesta *ad hoc*, el P. Gallen, Misionero de la Propaganda; ni de los distintos banquetes de familia dados por S. S. I. á diversidad de personas; ni de las otras cien felicitaciones,³ recepciones y agasajos de todo género; ni del

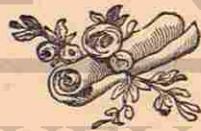
¹ El Illmo. Sr. Obispo de Yucatán no pudo concurrir por lo delicado de su salud, según manifestó en carta muy atenta.

² Entre otras distinguidas damas asistió también la esposa del Presidente.

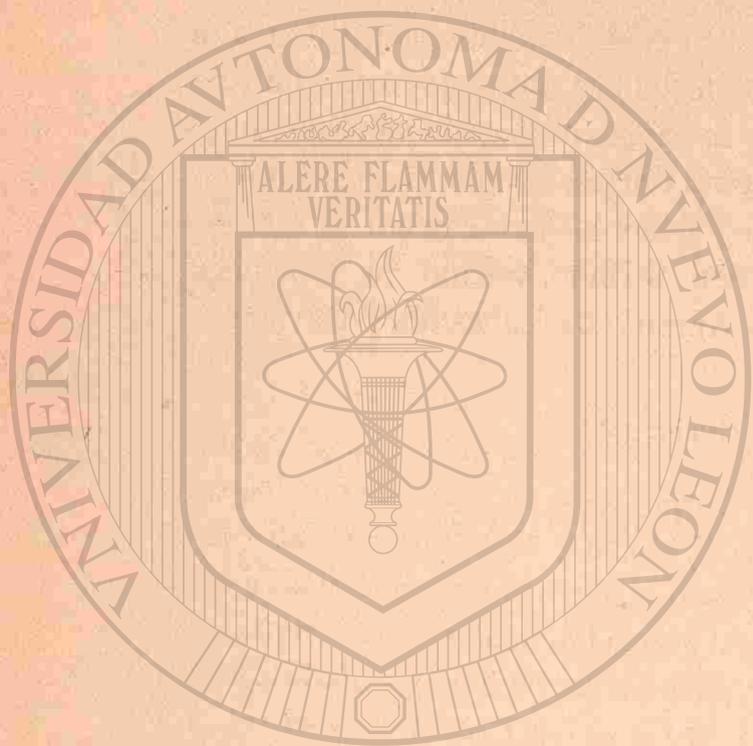
³ El día 8 recibió S. S. I. numerosos despachos telegráficos de felicitación, de todos los ámbitos de la República, y aun algunos, de España, Francia é Italia. Con anterioridad había recibido la carta de Su Santidad, que corre impresa en la *Corona Literaria*.

viaje triunfal que va á emprender á su ciudad natal de Zamora, donde el Illmo. señor Obispo de aquella diócesis le franqueará generosamente el rico tesoro de su caballerosidad y delicadeza: tributos de gratitud, tributos de piedad, tributos de adhesión, tributos de simpatía, tributos de admiración, tributos de respeto, tributos de filial cariño,— que á ningún Prelado de México se habían prodigado jamás en nuestra ya larga historia eclesiástica, tan copiosa, universal, espontánea y generosamente como en esta solemnísimá ocasión al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

México, 31 de Diciembre 1889.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



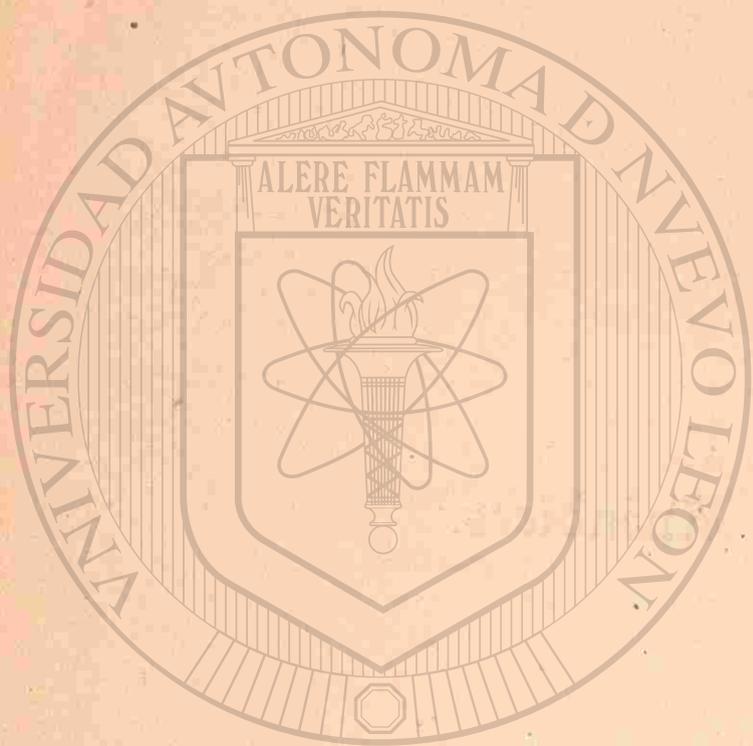
UANL

Apéndices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A

Obsequios HECHOS AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE ESTA
ARQUIDIÓCESIS, D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, con
MOTIVO DE SU JUBILEO SACERDOTAL.

- Amito con relindos y marca de pelo.
- Sotana, capa magna y alba.
- Amito de cambray, bordado, con encaje de Bruselas.
- Amito, cambray de Mipis, bordado.
- Alba de punto, bordado francés, con roquete de idem.
- Amito de cambray, bordado, con encaje.
- Amito de cambray, idem idem.
- Capa magna, sotana, alba y roquete.
- Amito de cambray deshilado.
- Amito de idem bordado seda.
- Amito de idem bordado, en caja de raso blanco bordada de oro.
- Tres mascadas de seda blanca de lo mismo.
- Mascada de seda con iniciales bordadas de lo mismo.
- Guantes seda azul con aplicaciones de seda y oro.
- Pantuflos de canevá, de estambre de colores, bordados, y mascada de raso color de yesca y azul, con iniciales bordadas.
- Seis pares de medias de seda morada, en caja de madera tallada, con las insignias episcopales. ®
- Mascada de seda crema.
- Pañuelo de cambray, bordado de seda blanca é hilo de oro.
- Pañuelo de cambray bordado, é hijuela y parva-palia de raso blanco bordado de oro.
- Cíngulo de moiré de plata, bordado de oro con borlas de lo mismo; corporales de cambray deshilado; hijuela y parva-palia de raso blanco bordado de oro.

Palia de merino azul, tejida de agujas, con el busto del Señor Pio IX.
 Pantuños de terciopelo morado con bordados de plata.
 Cuadro con busto litografía, iluminada, del Ilustrísimo Señor Arzobispo, bordado de seda y oro.
 Velador de madera de cedro barnizado, con pantalla bordada de oro.
 Cuadro de camelote, con insignias episcopales, adornado de flores.
 Un cromo que representa el tránsito de Señor San José.
 Cuadro corazón de higuera, con marco dorado, y los nombres de los Estados de la República.
 Cuadro dorado con pintura alegórica, representando al I. Sr. Arzobispo.
 Crucifijo esculpido en tepeguaje, y peana de lo mismo.
 Busto en litografía, de su Señoría Ilustrísima.
 Cristo de marfil en cruz de ébano.
 Busto de S. S. Leon XIII, en bronce.
 Terno de metal, compuesto de reloj y dos porta-bouquet.
 Charolita con porta-bouquet, vasito de cristal y una jicarita.
 Bastón de marfil con puño de oro y borla de lo mismo.
 Album con armazón de metal.
 Jabonera de metal, y brocha con puño de idem.
 Crucifijo de marfil, en su caja.
 Estuche con semanario de navajas inglesas, con mango de marfil, para la barba.
 Perchero madera blanca con raso azul, bordado de seda con flores.
 Terno para escritorio, de metal dorado.
 Carpeta de raso guinda con bordados de seda.
 Jarro de barro, vidriado, con dedicatoria.
 Imagen de metal, de 30½ centímetros de altura, que representa á Nuestra Señora de Lourdes, en caja de seda azul y flores, y charola de metal.
 Estuche de guttapercha negra, para uso de tocador.
 Escultura de una vara alto que representa á la Purísima Concepción.
 Un par de macetas de porcelana blanca, con camelias de género.
 Relojera de seda y flores, bordada de oro.
 Fuente de porcelana representando un ángel.
 Un ejemplar de la Sagrada Biblia.
 Estuche de terciopelo rojo, con jarra, bandeja, palmatoria y crismera de metal dorado.
 Año Santo de la Guardia de Honor, y amigos del Sagrado Corazón de Jesús. Ejemplar empastado en taflete rojo y cantos dorados, manufactura en París.
 Enciclopedia Popular ilustrada, en 9 tomos.
 Vida de San Pablo de la Cruz.
 Pontifical Romano en 3 tomos, pasta taflete y cantos dorados.

Porta-bouquet de cristal, con flores artificiales.
 Cuadro con un monetario.
 Mancerina de plata, en caja de peluche rojo.
 Juego para aguamanil, de christofle.
 Cruz y cadena de plata dorada.
 Fuente pequeña de plata, para agua bendita, con adornos sobredorados.
 Cubierto de plata alemana.
 Jarra y bandeja de plata.
 Fuentecita de filigrana de plata.
 Rosario engarzado en oro, con medalla de este metal, de Nuestra Señora de Guadalupe, con la fecha del año de 1817.
 Palmatoria de plata, con su apagador.
 Caja de peluche, con ramo, y trece monedas de oro.
 Juego para aguamanil, de christofle.
 Juego para té y café, del mismo metal.
 Mantel para altar, con encaje de malla de plata, bordado de oro.
 Alba bordada á la duquesa; un juego de corporales de cambray con relindos, y un amito, también de cambray, con cruz bordada.
 Un retrato de Monseñor Claret, Arzobispo de Cuba.
 Amito de cambray, bordado, con relindos y encaje de Bruselas, parva-palia, hijuela de la misma tela con una perla, en caja de peluche con adornos de plata.
 Estuche de peluche azul, con una docena de cubiertos de plata.
 Dos piedras minerales, 37 libras 175 marcos por montón ley, procedentes de la Mina de San Marcial, en el Mineral del Chico, Estado de Hidalgo.
 Purísima de plata, con ángeles del mismo metal.
 Pileta de plata, para agua bendita.
 Cuadro de plata, pequeño, con la imagen de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro.
 Relojera de terciopelo rojo, bordado de oro.
 Crucifijo de marfil, en caja de taflete rojo.
 Juego de acero y metal amarillo, para escritorio.
 Tarjeta de oro con adornos de plata.
 Funda de almohada, tejida de gancho.
 Tapete para bureau, confección de hilo plomo y rojo; otro más pequeño de merino rojo y blanco; y pañuelo de cambray, bordado de seda.
 Tapete de merino de varios colores.
 Cojín de burato morado, bordado de seda blanca.
 Un par columnas madera de nogal, que sustentan dos estatuas-lámparas, de bronce.
 Poncho de seda, de color oro viejo y rojo.
 Roquete de cambray, con un ramo de flores artificiales.

Caja de raso blanco y azul, bordada de seda blanca, conteniendo un cojín de cambray con deshilados y pensamientos bordados de hilo.
 Roquete de cambray con relindos.
 Un par jarrones mayólica, con sus pedestales de felpa roja.
 Bufete chapeado de nogal, con carpeta verde, y sillón de nogal y bejuco.
 Ajuar de comedor, de madera de nogal.
 Pluma de oro.
 Cuadro con una pintura del Sagrado Corazón de Jesús.
 Un cobertor con monograma, otro idem listado, un poncho, un sarape, un algodón de arriero, un chal de lana y ocho cortes casimir del país para pantalón.
 Pluma de oro.
 Toalla bordada, y mascada.
 Una caja de peluche rojo, conteniendo una alba de encaje de Bruselas.
 Cojín de peluche y seda, con flores bordadas.
 "México á través de los siglos." Ejemplar en 5 tomos, pasta de lujo.
 Roquete de punto y cambray.
 Alba de punto, con fondo rojo.
 Lapicero de oro.
 Una tarjeta con una moneda de media onza de oro, en un cuadro.
 Un cuadro con una inscripción latina (que remitió el Sr. Cura de Atlacomulco).
 Misal de terciopelo azul, con adornos de plata.
 Misal con pasta de tafilete, grabada y esmaltada de colores.
 Misal de tafilete rojo, en su caja de peluche del mismo color.
 Misal de tafilete rojo, en caja de madera.
 Un par vinajeras de cristal, con adornos de filigrana de plata, y charolilla del mismo metal.
 Un par vinajeras de plata maciza, con peso de 4 libras 3½ onzas.
 Un cáliz de plata dorada, en su caja de peluche azul.
 Un cáliz de plata sobredorada, cincelado, con los Santos Mexicanos, adornado con perlas, esmeraldas, topacios y rubís.
 Un cáliz de plata, dorado á fuego, con cuatro pequeñas estatuas.
 Un cáliz de metal, con vinajeras de cristal y adornos de lo mismo, con su platillo.
 Un cáliz de plata, cincelado, dorado á fuego.
 Un cáliz de idem, idem idem idem.
 Un cáliz de idem, idem idem idem, manufactura europea.
 Un cáliz de metal plateado y dorado, para viaje.
 Dos pieles curtidas, una al pelo y la otra vaqueta.
 Un tapete formado con pelo de chivo.
 Una mitra de lamié de oro, con aplicaciones de lo mismo, en su caja de madera de cedro.

Un reclinatorio de madera dorada, con cojines de raso azul bordados de gusanillo, oro y seda, con una escultura de la Purísima Concepción.
 Un par candelabros latón, para altar.
 Casulla de raso blanco con aplicaciones de oro.
 Ornamento de raso azul bordado al pasado, de plata y oro, corte francés.
 Ornamento de tisú de oro, con aplicaciones.
 Ornamento de tisú de plata, bordado de oro, en caja de caoba con adornos de relieve tallados en la misma madera.
 Cáliz de plata dorada, con adornos de lapislázuli.
 Cuadro con una pintura de Señor San José, del pintor Mata.
 Un par de crismas de plata.
 Un pañuelo bordado, en su caja de cristal.
 Un ramo de flores artificiales, con una moneda de oro del valor de \$5.
 Tres cuadros conteniendo: Una copia del acta de posesión de prebenda al ingresar al V. Cabildo de Michoacán el Ilustrísimo Señor Arzobispo.— Nomenclatura de Rector del Seminario de Michoacán.— Memorandum del mismo establecimiento.
 Un cuadro litografiado con una dedicatoria.
 Un Santo Cristo de marfil.
 Una lavadera y jarra de plata, con adornos dorados.
 Una columna con un jarrón, y un reloj con su repisa.
 Obras del Ilustrísimo Señor Carrillo Ancona, Obispo de Yucatán, en 12 tomos.— 30 fotografías, con un cuadro histórico, de los Ilustrísimos Señores Obispos de la misma diócesi.
 Un cuadro de la Guardia de Honor en la Iglesia de Santa Birgida.
 Amito de cambray, bordado, con relindos.
 "El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús," y 6 ejemplares de la "Confianza en Dios."
 Un cuadro con una fotografía de un grupo de los Congregantes de San Luis Gonzaga.
 Un cuadro de la Sociedad Católica de Chalco.
 Un terno juego para consola, compuesto de un tarjetero y dos estatuas de bronce.
 Una hamaca de hilo de henequén.
 Un cojín de raso guinda, con su carpeta de malla.
 Un cuadro con una tarjeta impresa, de la Sociedad León XIII.
 Grupo de bronce "El Angelus," en su pedestal de mármol.
 Amito de cambray, bordado, con deshilados.
 Un libro manuscrito, encuadernado en chagrin.
 Un libro manuscrito.
 Un reclinatorio de nogal, con cojines de raso blanco pintados.
 Un cuadro con las facsímiles de los Señores Arzobispos de México.

Un par de vinajeras de cristal y plata dorada, en su estuche.
 Un album en estuche de peluche rojo.
 Relojera de plata.
 Un bastón de carey con incrustaciones de oro.
 Dos tomos de los Santos Evangelios, con pasta de lujo.
 Un viso de raso blanco con aplicaciones de oro.
 Un tomo poesías de S. S. Leon XIII.
 Un tintero de metal blanco y dorado.
 Un tomo "Misal Pontifical," pasta de tafíete rojo.
 Una caja con dulces de Querétaro.
 Un pañuelo bordado y un amito.
 Un libro con pasta de chagrín, en su estuche.
 Pastoral de brillantes, en su estuche.
 Pastoral de ídem ídem.
 Pectoral de ídem con cadena de oro, en su estuche.
 Pectoral de brillante solitario con estuche.
 Reloj de oro con cadena, mancuernas y botones.
 Pastoral de oro con un ametista y perlas.
 Lapicero de oro en su estuche.
 Pastoral con ametista y brillantes.
 Pastoral con brillantes y rubís, en su estuche.
 Medalla de oro con perlas, y bejuco.
 Un libro felicitación de la Asociación del escapulario de Nuestra Señora de Belém de Mercedarios.
 Cojín de raso azul, con toalla de malla bordada.
 Amito bordado.
 Sillón de bálsamo, con escudo de plata.
 Cuadro con una inscripción latina.
 Lapicero de oro.
 Un par de lámparas en sus pedestales de bronce, con borlas azules.
 Cuadro con terciopelo morado.
 Un par de atriles y un cingulo.
 Un cuadro dorado que representa el Sabino del Tule.
 Estatua de Cuauhtemoc, en bronce.
 Cuadro de raso blanco bordado de oro, y una onza del mismo metal.
 Una toalla.
 Amito de cambray, bordado.
 Un Schaset pintado, con un amito.
 Una toalla en su caja.
 Album y un cuadro de las escuelas católicas que sostiene S. S. Ilustrísima.
 Pectoral y pastoral de oro y granates.
 Dos esculturas que representan á Rafael y á Miguel Angel.

Caja con tres felicitaciones impresas que corresponden respectivamente al Clero, Seminario Conciliar y Colegio Clerical de Oaxaca.
 Dos columnas con jarrones de mayólica.
 Un grupo en bronce.
 Una caja madera tallada conteniendo una concha nácar.
 Jarrón porcelana y bronce, en su caja.
 Chinelas de raso blanco bordadas de oro, en su caja de peluche.
 Un ramo de flores artificiales con una onza de oro, en su caja de cartón.
 Una obra en 2 tomos, empastados en tafíete rojo.
 Cuadro con la Santísima Trinidad, en fotografía.
 Un pañuelo, en su caja.
 Báculo de plata dorada.
 Cuadro con una pintura del Corazón de Jesús y un prensa-papeles, en sus cajas.
 Cingulo de raso blanco, bordado de oro, en caja de madera.
 Un manuscrito, empastado en chagrín.
 Frutas de cera, en caja de madera.
 Pintura al óleo, de San Felipe de Jesús, con cuadro dorado.
 Un amito.
 Un roquete de malla.
 Tarjeta con flores rojas, y una onza de oro, en su caja.
 Cuadro dorado, con una pintura al óleo, que representa el Divino Pastor.
 Un amito, y una carpeta bordada de seda, en sus respectivas cajas.
 Cuadro con una pintura. "La Virgen de San Sixto."
 Cuatro Cuadros representando el personal del Asilo de Mendigos.
 Roquete de punto con fondo morado, una pluma de concha y oro, y un pastoral con un topacio.
 Amito en su caja.
 Pantuflos de lama de plata, bordados de oro.
 Roquete de punto con fondo rojo.
 Alba bordada.
 Roquete de hilo, en su caja de cartón.
 Piel de oso en un Sachet de seda.
 Pileta para agua bendita, en su caja, y dos libros, también en su caja.
 Un cuadro de las Señoras de la adoración del Santísimo, de la Iglesia de San Hipólito.
 Roma en su Grandeza. Obra en 3 tomos.
 Seis pañuelos de cambray, bordados.
 Una caja con purificadores.
 Album de terciopelo rojo, con adornos de plata.
 Un bejuco de oro chino con pasador de brillantes, medallón y llave de oro, en su caja.

Dos tarjetas de oro, con dedicatoria.
 Medalla de oro, en su estuche.
 Pastoral de oro con un ametista.
 Lapicero-pluma de oro.
 Cíngulo de cordón de oro, de las Señoras Religiosas de la Santísima.
 Lapicero de oro, con diamantes.
 Cuadro con dedicatoria, del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.
 Pastoral y Pectoral de oro y ametistas.
 Misal, pasta de lujo en tafete rojo.
 Dedicatoria en cuadro, con dibujos del Instituto Isaías.
 Album, con grabados de los principales monumentos de la ciudad de Roma.
 Pastoral con un ametista.
 Reloj de oro, núm. 428.053.
 Un crucifijo en cruz de ébano.
 Un servicio de plata para café, para dos personas.
 Libro de misa "El Fiel amante del Sagrado Corazón."
 Vinajeras plata dorada.
 Vida de S. S. Leon XIII.
 Un breviario.
 Un petate bordado.
 Pileta para agua bendita, con el Corazón de María.
 Retrato de Su Señoría Ilustrísima.
 Tintero con charola de mármol, y pluma.
 Báculo de plata.
 Mantel con punto de malla.
 Colección de piedras minerales, en caja de peluche.
 Una imagen de Nuestro Señor Crucificado, tejida en seda, con cuadro de nogal.
 Seis pañuelos.
 Pileta para agua bendita.
 Un misal Romano.
 Un libro intitulado "Corona Literaria."
 Album de las Misiones Católicas.
 Un cuadro de la Sociedad Católica de Oaxaca.
 Un libro manuscrito.
 Un misal de viaje.
 Un cuadro con una inscripción en latín.
 Tres libros del "Tesoro Guadalupano."
 Un caballo bayo, lobo, rodado, cabos negros.
 Una lamparita, una jarra y un pastelero de cristal y metal.
 Tarjeta de plata con dedicatoria de oro.
 Cíngulo de cordón con oro.

Obra de Teología, en 4 tomos, y estuche de peluche.
 Roquete en caja de peluche azul.
 Guantes de seda azul, con cruces de brillantes y oro.
 Cuadro dorado con una inscripción latina.
 Catorce ejemplares del "Correo de las Señoras."
 Santo Cristo de marfil, con cruz de lo mismo.
 Viso de terciopelo rojo bordado de oro.
 Cíngulo de raso rojo, bordado de chaquiras y oro.
 Escritorio de nogal, con incrustaciones de maderas preciosas, concha y marfil.

La anterior lista, formada de oficio por la Comisión de Obsequios, debería ser descriptiva de los objetos respectivos, dar una idea aproximada del valor de ellos y contener asimismo el nombre de los donantes. Mas á duras penas pudo conseguirse tal como se inserta, tras largos cuatro meses de solicitarla sin descanso; y así, á falta de cosa mejor, no será por demás reproducir á continuación algunas de las descripciones hechas y publicadas por el Sr. D. José M. Marroqui en el ya citado folleto "Jubileo Sacerdotal del Illmo. señor Arzobispo de México," autor que asegura haber tenido noticia de más de trescientos obsequios de esta naturaleza, hechos á S. S. Illma. en ocasión tan señalada.

Los religiosos agustinos exclaustros de la ciudad de Puebla enviaron á S. S. I. una imagen de la *Purísima Concepción*, de plata, que si vale por la materia de que está hecha, vale más por la ejecución, pues metal tan duro como la plata se presta poco para la escultura; sin embargo, rostro, manos y ropa son perfectísimos, y para mayor realce, un pliegue de la ropa que cruza la estatua como banda oblicua del hombro izquierdo á abajo, está sobredorado, y sobredorados también cuatro ángeles que la acompañan al pie, teniendo uno en las manos una palma, otro una azucena, el tercero un espejo y el último una estrella, atributos que se dan á la Virgen María en

la Letanía lauretana. La imagen, con la peana, mide más de tres cuartas de alto, y es obra de plateros poblanos.

Una sociedad de señoritas de Toluca mandó una almohada de raso azul celeste, cubierta con una riquísima funda de fino cambray blanco. Consiste la riqueza de esta funda en la excelencia del bordado. Nada común es el dibujo: forma varios triángulos grandes, combinados; cada triángulo tiene un deshilado distinto y un pensamiento bordado de realzado con deshilados también diversos del que le sirve de campo.

La dedicatoria se lee en letras bordadas de gallarda forma y precioso dibujo, ejecutado todo con limpieza y exactitud tales, que más parece grabado con molde que bordado.

No quedamos satisfechos con la insuficiente descripción hecha de tan magnífica obra; su bellísimo conjunto es superior á todo encarecimiento.

Por no quedar segunda vez desairados con otra mala descripción, omitimos la de un amito bordado en blanco que regalaron las señoras que forman la Congregación de San Luis Gonzaga, fundada en la iglesia de Santa Brígida de México; pero no debemos excusar la noticia de él, porque su mérito excede al de las obras de esta clase, y no son pocas, presentadas á Su Ilustrísima.

Tiempo ha que está generalmente reconocida y confesada la habilidad de las damas mexicanas para diversas obras de manos, señaladamente para el bordado en blanco; pero si alguno dudara de ella, se desengañaría fácilmente pasando la vista por los mil objetos, no sólo bordados sino tejidos, y otros con que han solemnizado este Jubileo.

No es de manos de damas un ornamento bordado en el taller de D. Espiridión Rodríguez, que por su mérito descuella entre los otros con que se obsequió al Prelado, como que es bordado al pasado de relieve de oro. Y si tiene mérito el ornamento, no le tiene menor la caja que le guarda: su tapa es de cedro de una pieza y tallado en la misma tabla de alto relieve, un libro abierto, sobre él cruzados el báculo y la cruz, y encima de todo una mitra tendida. En la parte inferior de la línea en que se juntan las hojas del libro, entre las caídas de la mitra, está la fecha del nacimiento de Su Ilustrísima, y en las cuatro puntas de las dos hojas las fechas de su ordenación sacerdotal, de su elevación al episcopado, de su traslación á la silla arquiépiscopal y la de su Jubileo.

Entre los objetos procedentes de las bellas artes, admiramos un precioso cuadrito, copia de la Virgen de Moreto, hecha por Anacleto Escutia, pintor mexicano contemporáneo, quizá por esto olvidado, no obstante que en sus obras dejó una estela luminosa, como lo atestiguan los catálogos de la Academia de San Carlos.

El contingente de las artes mecánicas en el ramo de platería no fué escaso. Dijimos ya que los señores Curas de la capital ofrecieron un anillo á Su Ilustrísima, resta saber que este anillo es pieza de exquisito gusto. Representa una estola cuyas dos puntas, sobrepuesta una á la otra, forman el medallón de la sortija. La punta que está debajo no descubre su fleco, sólo su pizuelo, y en él hay grabados un báculo, una cruz y una mitra, y en ésta la fecha de la consagración episcopal de Monseñor. La punta que está encima muestra su pizuelo y su fleco: éste formado de catorce brillantes, representativos de las catorce parroquias de la ciudad, el mayor en el centro, los trece á su derredor. En el pizuelo se ve un haz de espigas de trigo y un racimo de uvas, formando entre ambos un óvalo que encierra un cáliz, y en él la fecha de la primera misa celebrada en Zamora.

El aro del anillo, que representa la tira de la estola, es de oro apagado y los bordes de oro bruñido semejando el galón. En la cruz media de la estola la fecha jubilar, y en la cara interior del círculo esta letra: *Los párrocos de la ciudad á Su Ilustrísimo Prelado.*

Fué acompañado este anillo de una lámina de plata con la siguiente dedicatoria:

EXCMO. ILLMO. AC. RMO.

D. D. D.

PELAGIO. ANTONIO. DE. LABASTIDA. ET. DAVALOS
MEXICO. PASTORI. EGREGIO
SACERDOTALEM. JUBILÆUM

CELEBRANTI

ANNULUM. HUNC. PASTORALEM
FIDELISSIMO. ANIMO. ATQUE. GRATISSIMO
MEXICANÆ. HUIJUSCE. TOTIUS. METROPOLIS
INFRASCRIPTI. PAROCHI

HODIERNÆ. LETISSIMA. DIE

VI. IDUS. DECEMBRIS

ANN. DOM. M.DCCC.LXXX.IX

REVERENTER

O.

Un grupo de personas independientes de la Mitra que profesan particular afecto al Sr. Labastida, se asociaron para hacerle en esta ocasión un presente amistoso. Consistió éste en una bellísima y valiosa cruz pectoral de lámina de oro mate adornada de diez clarísimos brillantes de hermosas luces con peso total de ciento tres quilates. Estos diez brillantes son de tamaños diferentes: el mayor y de mejores luces ocupa el centro, cuatro iguales poco menores los cuatro extremos, y los cinco menores así distribuidos: uno en cada uno del medio de los brazos, el tercero en el de la cabeza y los restantes en lo largo de la vara de la cruz. Estos brillantes, montados al aire, están colocados en huecos sacados á la lámina de la cruz. Rodean ésta ciento veintiocho diamantes tablas montados de mazo en la misma lámina. Esta hilera de diamantes sigue sin interrupción las sinuosidades de la cruz. Finalmente le sirve de orla una delicada guarnición de hojillas y florecitas grabadas á buril. Los cuatro ángulos entrantes formados por la unión de los brazos con el tallo de la cruz, están graciosamente ocupados por doce rayos, tres en cada uno, de piedras brillantes de menor á mayor, que de ellos salen apartándose, unidos los rayos entre sí por dos intermedios de brillantes. Sobre la cabeza de la cruz hay tres clavos de oro mate con cabeza de brillantes que ocultan el broche donde engancha la cadena. Esta es también de oro mate sin adorno especial.

Dibujó esta cruz D. Luis Campa, director del ramo de grabado en la Academia de Nobles Artes de San Carlos. Corrió la ejecución á cargo del acreditado joyero D. Eduardo Sommer, quien no dejó nada que desear.

Cruz y cadena van en una caja vestida de terciopelo carmesí por fuera y forrada por dentro de raso blanco, y en el raso de la tapa impresa esta dedicatoria: "Al Ilmo. Sr. Arzobispo de México, el día de su jubileo sacerdotal, en testimonio de adhesión y respeto.— Diciembre 8 de 1889.— Félix Cuevas, Francisco Dosal, Pedro Escudero y Echanove, Antonio de Mier y Celis, Rafael Ortiz de la Huerta, Agustín Rodríguez, Tirso Saenz, Ricardo Sainz, Saturnino Sauto, Juan de Dios Villarello, Fermín Zubiaur."

Estos caballeros, representados por los Sres. Lics. D. Agustín Rodríguez y D. Pedro Escudero y Echanove, pusieron su obsequio en manos del Prelado á las seis y media de la tarde del día 6, en audiencia privada.

Iba la cruz acompañada, aunque en caja aparte, de una rica tar-

jeta de oro de ley, que en el anverso tenía, grabado de agua fuerte, las insignias arquiépiscopales á la izquierda, en derredor una orla de ramas, y en el centro, esculpida á buril, la anterior dedicatoria, y en el reverso, igualmente esculpidos, los once nombres de los obsequiantes.

Los pocos religiosos exclaustrados que se conservan de las órdenes suprimidas de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, el Carmen y la Merced, juntos ofrecieron al Sr. Labastida un cáliz de plata dorada salpicado de perlas, esmeraldas, topacios y granates. Esta pieza es de distinto estilo de trabajo en cada una de sus partes: el adorno exterior de la copa es de fina filigrana y tiene en derredor cinco elipses de cosa de una pulgada en su diámetro mayor, colocada en cada una de ellas una de las efigies de la Madre de los mexicanos, María Santísima de Guadalupe, y de los tres santos Felipe de Jesús, Bartolomé Gutiérrez y Bartolomé Laurel, hijos de este suelo, y la de San Sebastián de Aparicio que floreció en él, aunque nacido en el reino de Galicia. La base que sustenta la copa es del género que llaman rebajado, de pulido trabajo, y el pie en que se apoya el todo, cincelado y rebajado con no menos primor, y adornado con los cinco escudos correspondientes á las religiones que le presentan.

La Congregación de Hijas de María, dirigida por las damas del Sagrado Corazón de Jesús, regaló al Sr. Arzobispo cincuenta ornamentos con cincuenta docenas de purificadores, y de los demás objetos de lino que las rúbricas exigen para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, con destino á las iglesias de la diócesis.

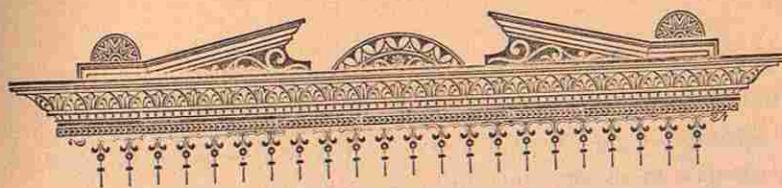
Los artesanos ebanistas de la Escuela de Artes y Oficios, dirigida por el Sr. Lic. Araoz, presentaron al Prelado, en nombre de todos sus compañeros, un bufete, preciosa obra de taracería que no puede describirse ni aun debidamente alabarse. Veintidos maderas distintas, marfil y concha nácar en admirable conjunto se emplearon en hacerle. ¡Qué varia invención en el dibujo de los adornos, qué feliz combinación de los colores de las maderas, qué finura en los embutidos, y cuánta precisión al ejecutarlos! Hojas de flores hay que alguno creería que habían sido matizadas á pincel, otro diría que no le había tocado mano de hombre y que es obra de la gran maestra Naturaleza, y todos concluirían alabando á los artífices como los alabamos nosotros. Once meses de constante trabajo han sido necesarios para dar cima á tan acabada obra, digna de cualquier mo-

marca de la tierra, y con más razón digna del Primado de la Iglesia Mexicana.

Dos láminas de plata bruñida, una al frente y otra detrás del mueble, contienen las inscripciones siguientes. En la primera se lee: *La Escuela de Artes de la Sociedad Católica, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en su Jubileo Sacerdotal. México, 8 de Diciembre de 1889;* y en la segunda: *Pastor est ovium. Et oves illum sequuntur quia sciunt vocem ejus.*—S. JOANNES, C. X, v. 2 y 4.



Fornada rayón



B

Discurso Sagrado QUE PREDICÓ EL DÍA 8 DEL ACTUAL EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MÉXICO, CON MOTIVO DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, EL ILLMO. SR. DR. Y MAESTRO D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ.

Sanctificabis annum quinquagesimum: ipse est enim jubilaeus.
Santificarás el año quincuagésimo: porque es año de jubileo.

LEVITIC. XXV, 10.

ILLMO. SEÑOR: ¹

¿Qué significa este concurso, tan escogido como numeroso, cuya vista me llena al mismo tiempo de confianza y de temor? ¿Por qué más de un Prelado abandona su diócesis, en una época en que ordinariamente se nos prohíbe ausentarnos de nuestras Iglesias? ¿Por qué tantos párrocos, tantos religiosos, tantos sacerdotes, se alejan de su residencia en un día tan solemne, y se reúnen bajo las bóvedas de esta insigne Basílica? ¿Qué objeto tiene la cita que parecen haberse dado en este sagrado recinto, hoy demasiado estrecho para contener tamañas multitudes, los fieles más devotos, los personajes más distinguidos, las damas más piadosas, no sólo de la capital y de las ciudades circunvecinas, sino aún de las regiones más lejanas, que las nuevas vías de comunicación han acercado á nuestras puertas?

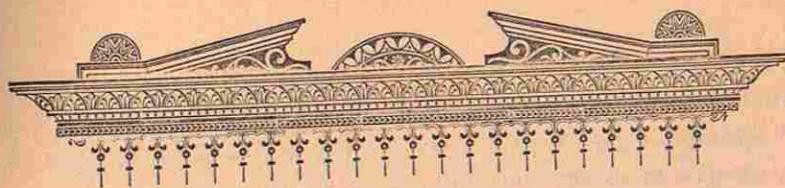
¹ El Ilmo. Sr. Arzobispo de México.
Se hallaron presentes los Illmos. Sres. Obispos de Leon, Zacatecas, Puebla, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa.

marca de la tierra, y con más razón digna del Primado de la Iglesia Mexicana.

Dos láminas de plata bruñida, una al frente y otra detrás del mueble, contienen las inscripciones siguientes. En la primera se lee: *La Escuela de Artes de la Sociedad Católica, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en su Jubileo Sacerdotal. México, 8 de Diciembre de 1889;* y en la segunda: *Pastor est ovium. Et oves illum sequuntur quia sciunt vocem ejus.*—S. JOANNES, C. X, v. 2 y 4.



Fornada rayón



B

Discurso Sagrado QUE PREDICÓ EL DÍA 8 DEL ACTUAL EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MÉXICO, CON MOTIVO DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, EL ILLMO. SR. DR. Y MAESTRO D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ.

Sanctificabis annum quinquagesimum: ipse est enim jubilaeus.
Santificarás el año quincuagésimo: porque es año de jubileo.

LEVITIC. XXV, 10.

ILLMO. SEÑOR: ¹

¿Qué significa este concurso, tan escogido como numeroso, cuya vista me llena al mismo tiempo de confianza y de temor? ¿Por qué más de un Prelado abandona su diócesis, en una época en que ordinariamente se nos prohíbe ausentarnos de nuestras Iglesias? ¿Por qué tantos párrocos, tantos religiosos, tantos sacerdotes, se alejan de su residencia en un día tan solemne, y se reúnen bajo las bóvedas de esta insigne Basílica? ¿Qué objeto tiene la cita que parecen haberse dado en este sagrado recinto, hoy demasiado estrecho para contener tamañas multitudes, los fieles más devotos, los personajes más distinguidos, las damas más piadosas, no sólo de la capital y de las ciudades circunvecinas, sino aún de las regiones más lejanas, que las nuevas vías de comunicación han acercado á nuestras puertas?

¹ El Ilmo. Sr. Arzobispo de México.
Se hallaron presentes los Illmos. Sres. Obispos de Leon, Zacatecas, Puebla, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa.

Perdona ¡oh Virgen Sacrosanta! si profiero palabras á primera vista irrespetuosas para tu excelsa majestad. A ningún otro pueblo de la tierra cede el mexicano en amor hácia tí, y en veneración al augusto misterio de tu Inmaculada Concepción. Pero no es á celebrar en tu honor una fiesta que con mayor gusto habrían solemnizado en sus respectivas catedrales, parroquias ó santuarios, á lo que principalmente han venido las turbas que en derredor miro apiñadas. Hemos venido, Illmo. Señor, (si me es lícito apropiarme las palabras de San Jerónimo), á tributar las alabanzas que debemos á vuestra noble vejez, y á contemplar vuestra majestuosa cabeza, blanca como la nieve, y adornada de cabellos cándidos como lana, á semejanza de la de Cristo, cuando apareció á San Juan en el Apocalipsis, sentado entre los áureos candelabros y cubierto con la rica vestidura de Sumo Sacerdote: *ut senectutem tuam, et caput ad similitudinem Christi candidum, dignis vocibus prædicemus.* Hemos venido á dar gracias al Padre de las misericordias, que durante cincuenta años os ha permitido ejercer entre nosotros vuestro sublime ministerio; y á unir nuestras preces á las vuestras, hoy que con paso todavía firme subís al altar á que hace medio siglo os acercasteis con planta trémula, aunque en la flor de la juventud. Hemos venido, por último, y muy principalmente, á rogar á la Virgen concebida sin mancha, que inauguró vuestra carrera sacerdotal, y os cobija aún con su manto en este semi-secular aniversario, que interceda por Vos ante su Hijo Divino, para que por largos años os prolongue una vida, si penosa para Vos mismo, necesaria en las actuales circunstancias á toda la Iglesia Mexicana. A interpretar estos sentimientos de admiración, de gratitud y de esperanza, que abrigan los fieles que me circundan y nutre la nación entera, se reducirá mi *homilia*, que para no cansaros, Illmo. Señor, en este día de emociones, y para obsequiar vuestra especial recomendación, será, contra mi costumbre, brevísima.

Trasportaos por un momento, Señores, á la suntuosa Basílica de la Paz, en Hipona, en una hermosa mañana de Septiembre, del año en que por vez duodécima era cónsul Teodosio, y por segunda Valentiniano, en el Imperio ya decadente de la antigua Roma. Un inmenso concurso de fieles de todas clases de la sociedad se abriga bajo aquellas bóvedas, que muy presto caerán derribadas por la barra destructora de los Vándalos. En torno al altar, y en medio del numeroso clero, se ve, entre otros distinguidos sacerdotes, á Heraclio, designado por la voz pública como el futuro Jefe de aquella im-

portante Iglesia; y en medio de los dos Obispos, Religiano y Martiniano, se sienta majestuoso en su trono el grande Agustín.

Blanca flota sobre sus sagradas vestiduras la sedosa barba que, cuando por vez primera empuñó el cayado pastoral, caía en rizos de ébano sobre su pecho. Al levantarse á arengar á su pueblo, se nota que algo vacilan sus piernas, y aunque su voz es todavía tan vigorosa como en otro tiempo, un estremecimiento de terror agita al auditorio al escuchar sus primeros ecos. Los bárbaros, es cierto, no se hallan aún á las puertas de Hipona. Aún está lejos el momento en que el insigne Prelado rogará al Señor que corte el hilo de sus días, antes que ver al enemigo penetrar en los muros de su amada ciudad, y destruir en un instante, y para muchos siglos, las bellas obras espirituales y materiales que la actividad del gran Padre y sus gloriosos predecesores han acumulado en muchos años, con la ayuda de la Providencia. Pero un vago presentimiento invade ya los corazones del pueblo y del clero, de los Obispos asistentes, y sobre todo del gran Prelado, y apenas abre éste los labios, gruesas lágrimas empañan los ojos de los contristados oyentes y el facundo orador.

“Todos somos mortales —exclama— y ninguno sabe en la mañana si verá ponerse el sol que tan radiante acaba de nacer. Sin embargo, tras de la infancia se espera que vendrá la niñez, y que á ésta sucederá la adolescencia. Confía el adolescente llegar á la juventud, y el joven aguarda que lo consolide la edad madura. El varón perfecto, aunque no sin temores, cree alcanzar la vejez; pero al anciano ¿qué le toca esperar? ¿Qué viene, por mucho que se prolongue, tras de la senectud?”

“La voluntad divina me trajo á esta ciudad en la flor de los años; pero el tiempo no ha trascurrido en balde, y aquí teneis convertido en anciano al que visteis llegar en medio de vosotros joven, robusto, activo, vigoroso, lleno de celo y esperanzas. La experiencia me ha enseñado que á la muerte de un obispo, las ambiciones, las simpatías, las enemistades, trastornan casi siempre su Iglesia, y yo quiero evitar á la mía los males que en otras he presenciado, tomando, antes de morir, las medidas conducentes á efecto tan santo.”

Al llegar á este punto el elocuente Prelado, el pueblo le interrumpió entre sollozos, y en todos los ángulos de la Iglesia se levanta unánime el grito: *Te patrem, te episcopum.* No nos hables de tu muerte, Pastor venerado, no menciones el nombre del que designas para heredar tu báculo. Tú has sido nuestro Padre en las épocas prósperas; tú, como buen Padre, nos has acariciado y nos has reprendido; tú nos has visto nacer, tú nos has criado, tú nos has llevado al altar, tú has acompañado á nuestros progenitores al sepulcro. Tus ovejas somos, te conocemos ¡oh Pastor! y tú nos conoces. No, no queremos tomar de otras manos el pasto saludable, á tí solo reconocemos por Padre, á tí solo queremos por Obispo. *Te patrem, te episcopum.* ¡Oh Cristo, Príncipe de los Pastores, no nos dejes huérfanos ahora que tantos peligros

nos amenazan, que los Vándalos se acercan, que el Imperio Romano se desquicia! Ahora más que nunca hemos menester de la prudencia, de la sabiduría, de la fortaleza, de la experiencia adquirida por nuestro insigne Pastor en tantos años de episcopado. ¡Oh Cristo, en cuyas manos está el destino de los hombres y de los pueblos, concede aún larga vida á nuestro venerado Agustín, prolonga esa vida tan necesaria para su Iglesia! *Exaudi Christe, Augustino vita.*

¿Me equivocó por ventura, señores, al afirmar que, si las costumbres de nuestro siglo lo permitieran, iguales clamores se elevarían al cielo en todo el ámbito de este templo vastísimo? ¿Esos gritos pidiendo la vida del adorado pastor, que los fieles de Hipona hasta diez y seis veces repitieron, no corresponden á los vehementes deseos de vuestros agradecidos corazones? En la conciencia de todos están las verdades que voy á enumerar. Si nuestros santuarios han cesado de profanarse ¿á quién lo debemos? Si se ha templado algún tanto el furor de los enemigos del nombre cristiano, ¿á qué causa, sino á la dulzura del Pastor de la Iglesia Mexicana, á sus virtudes religiosas y sociales, y su fino tacto es preciso atribuirlo? Por él reciben todavía vuestros hijos una educación cristiana, por él habeis recobrado y conservais un poco de esa libertad religiosa, que en un instante se pierde, pero no se recupera sino después de siglos de luchas y sufrimientos. Comparad la situación que la Iglesia de México guardaba hace veinte años; recordad el desaliento de los unos, el encarnizamiento de los otros, el odio mutuo y la desconfianza general. No quiero pintaros lo presente color de rosa; pero sí convendréis en que el celo de vuestro Prelado, haciéndose todo para todos, sufriendo todo con invicta paciencia, perdonando todo, tendiendo á todos la mano, amonestando suavemente á propios y extraños, ha curado muchas heridas, remediado muchos males, reparado muchas ruinas. Ved cómo en medio de tan recias tempestades boga, comparativamente tranquila, la combatida navecilla de la Iglesia que él dirige. Ved con qué tacto exquisito gobierna su mano esta diócesi, cuya importancia es tan grande, que un error del Prelado puede comprometer los intereses, no sólo del territorio de su mando, sino de la República entera. ¡Ay de nosotros, si en circunstancias tan críticas, llegara á faltarnos el Pastor que hemos venido á felicitar! ¿Qué sería de la Iglesia toda de México, si en momentos tan azarosos viniera á regir los destinos de su principal Metrópoli, un varón demasiado austero, sin conocimiento del mundo, sin tino para plegarse á las exigencias de una situación difícil, sin paciencia para soportar el error, sin atractivos para ganarse al descarriado, sin influjo personal ni dotes de gobierno?

Peor sería nuestra suerte, si heredara el cayado del que hoy contemplamos grande en la paz, pero que ha sido no menos grande en las espirituales batallas, algún inexperto sacerdote, sin la influencia que dan las pasadas luchas, sin el prestigio de la ciencia ó las letras, sin la aureola del sufrimiento,

sin la gravedad de los años, y sí tal vez con esa debilidad que engendra la ambición, con esa cobardía que nace de la vanidad, con esa pusilanimidad, hija de la falta de sólida doctrina, que hacen que se sacrifiquen los más sagrados intereses, y se inmolen en las aras de una bastarda diplomacia los más santos principios. ¡Ah, señores! Mirad en derredor, y por más que nos cuesta confesarlo, no hallaréis un Heraclio, en quien para legarle su penosa herencia, puedan fijarse las miradas del que, nuevo Agustín, parece decimos hoy desde su trono: Era joven cuando empecé á ejercer el ministerio sacerdotal: vedme ya encanecido por cincuenta años de apostólicos trabajos.

He aquí por qué, empezando por donde quizás debía terminar, dirijo desde luego á vuestro nombre ferviente plegaria al Todopoderoso, para que nos conserve largos años de vida del Venerable Pastor.

II

Es antigua manía el alabar los tiempos pasados y encarecer la maldad de los presentes. Tan general ha sido esta costumbre desde las épocas más remotas, que ya Salomón reprende á los que preguntan por qué fueron mejores los años que ya trascurrieron, y tacha de necedad semejante pregunta. Pero á fuerza de evitar esta exageración se suele caer en la contraria; y hay muchos que al comparar la historia de los primeros Arzobispos de México con la del actual Prelado que preside esta ceremonia, lo declaran feliz en parangón con sus predecesores, y abultando las dificultades que los antiguos encontraron en su camino, pintan color de rosa las tribulaciones de la Iglesia Mexicana en nuestros días, y hacen aparecer á su Jefe nadando en dicha y en prosperidad. Que tuvieran grandes tropiezos los fundadores de estas cristiandades, nadie lo niega. Que muy á menudo se vieran envueltos en luchas encarnizadas los Pontífices de esta Metrópoli, ninguno lo duda. Pero ¡cuán insignificantes fueron estas escaramuzas, cuán ligeros tales reveses, cuán superables esos obstáculos, si se les compara con las batallas, los infortunios y los azares que en sus cincuenta años de sacerdocio ha tenido que sufrir el 31º Arzobispo de México, y cuán pocos han sido los triunfos ó los consuelos que han disminuido la amargura de sus interminables penas!

Bien conocido es el espíritu que animaba al venerable Zumárraga cuando cruzó los mares para venir al Nuevo Mundo. Deseaba, sí, evangelizar. Suspiraba por ganar almas al cielo; pero sabía que para plantar el árbol del Evangelio se necesitaba regarlo con sangre, y ardía en deseos de que la suya, derramada por manos idólatras, se convirtiera en esa simiente fecunda

de cristianos, de que ya en su tiempo hablaba Tertuliano. Grande fué su sorpresa al ver que sin graves obstáculos abrazaban la fe los aborígenes; que la misma Reina del Cielo, con milagros patentes, se dignaba ser su colaboradora en el apostolado, y que por millares se bautizaban diariamente los recién conquistados. ¿Qué dicha puede compararse á la de un misionero que en pocos años ve desaparecer la idolatría y dilatarse la fe en el vasto territorio, antes inculto, á que lo ha enviado la Providencia? ¡Mil veces venturoso el Prelado cuyo único lamento es no poder hallar el martirio entre pueblo tan dócil! ¿Qué son, ante estos inefables consuelos, algunas disputas con los gobernantes, algunas cuestiones con los magistrados, alguna calumnia que fácilmente se disipa aun antes de llegar al trono regio?

¿Qué satisfacción tendría Montúfar al reunir en Concilio, no sólo una sino dos veces, á los Obispos de la naciente Iglesia, y al ver las leyes que dictaron puntualmente obedecidas y fielmente acatadas, aun por aquellos que empuñaban la espada, todavía llena del prestigio del conquistador, y podían reinar absolutos á tan gran distancia de la Madre Patria! ¿Quién soñó siquiera en ponerle obstáculos á la construcción de la Ermita de Guadalupe, que más tarde había de convertirse en Basílica?

Permitidme que os llame la atención al Pontificado del tercer Arzobispo de México. Apenas ha pasado medio siglo desde que el Venerable Zumárraga puso los pies en la Nueva España, y ya su capital presenta el aspecto de una Toledo ó una Sevilla, merced principalmente á sus prelados, y á la cooperación que el gobierno y el pueblo les prestan. Mirad al inolvidable Moya de Contreras presidiendo el tercer Concilio Mexicano, de imperecedera memoria. Vedlo en las aulas de la Universidad que ya florece al par de las de Salamanca y París, rodeado de casi un centenar de doctores, y dirigiendo certámenes literarios y científicos, cuyo recuerdo todavía nos entusiasma. Contempladlo visitando uno tras otro los cuarenta conventos de religiosas que ya se elevan majestuosos en la sola Metrópoli, en los cuales alaban al Señor cerca de mil vírgenes de la joven América, sin que nadie pretenda coartarles la libertad de servir á Dios conforme á los deseos de su libérrimo corazón. Recorred los hospitales, y colegios, y monasterios de varones, ó fundados, ó enriquecidos por los Prelados mexicanos, y en los cuales resplandece la caridad, impera la ciencia, florecen las letras, reina la santidad, y decidme: ¿no puede llamarse dichoso el Prelado á quien en tales tiempos concedió la Providencia vivir y brillar?

No os alarmeis, Ilustrísimo Señor, creyendo que voy á trazar la historia de cada uno de vuestros Predecesores; permitidme, sí, que os presente de relieve uno que otro cuadro que haga resaltar, al propio tiempo que la grandeza de aquellos, lo espinoso de vuestro pontificado.

Estamos en el mes de Septiembre de 1629. Las lluvias, torrenciales siempre, se han desencadenado de tal suerte, que parece que las cataratas del

cielo se han abierto como en tiempo de Noé, y los torrentes que de ellas se precipitan sobre la laguna, aún no seca, que sirve de base á la ciudad de México, amenazan sepultarla para siempre. Las calles de la capital de Nueva España, más aún que cuando Cortés la contempló entusiasmado, la hacen asemejarse á Venecia; pero ¡ay! sin los diques y muelles, sin los indestructibles palacios y numerosas góndolas de la Reina del Adriático. Aislados los habitantes, encarcelados por las aguas, con sus casas arruinadas ó amenazando ruina, sin víveres ni provisiones, claman en vano por socorro, en balde piden por lo menos los auxilios que en el último instante suministra nuestra Santa Religión.

En medio de la desolación general, una figura majestuosa se desliza, rápida como flecha, en improvisada barca por las anegadas calles de la afligida capital. A todos consuela, á todos socorre, á todos distribuye con los víveres del cuerpo el pan de la palabra y el eucarístico alimento. Es vuestro glorioso antecesor Manso y Zúñiga, Señor Ilustrísimo; es vuestro glorioso antecesor, cuya caridad no se cansa, aunque largos meses se prolonga la inundación con sus horrores y tristes consecuencias, y cuya piedad recurre al fin, como vos habeis hecho recientemente, á nuestro último refugio y amparo, María Santísima de Guadalupe.

Ved, señores, cómo la portentosa Imagen sale de su templo, y colocada en tosca, pero adornada canoa, viene desde su Santuario hasta la Catedral de México. Admirad la devoción con que aquellos piadosos fieles la saludan al pasar, y la invocan, y la acompañan, si pueden, por entre las aguas á su provisoria morada. Oid las bendiciones que, sin que haya una sola voz discordante, siguen por donde quiera al Arzobispo, aplaudiendo el noble pensamiento de cobijar la Ciudad con el milagroso Lábaro, y de hacer volver el rostro de la sobrehumana Efigie al irritado cielo, que, no satisfecho aún, envía la peste tras el largo diluvio. Recordad la gratitud universal hacia el Prelado, que continuando sus obras de beneficencia, establece él solo siete hospitales en su afligida ciudad.

Venerable Hermano de León, que conmigo habeis venido á honrar á nuestro antiguo Jefe y favorecedor. Venerable Hermano de León: cuando no hace muchos meses, emulando á Manso y Zúñiga, hicisteis prodigios de caridad y desprendimiento al ver que las aguas sepultaban vuestra ciudad episcopal: ¿resonaron en torno vuestro iguales aplausos, os acompañaron iguales bendiciones, se pusieron en vuestra mano iguales medios, para las obras de beneficencia que os tocaba emprender?

¡Ay! ¡En los tiempos que corren, apenas cubrir malamente las brechas abiertas por el enemigo puede el Prelado mexicano, y de cuán diverso modo que en los siglos pasados!

Brechas tuvo que llenar el insigne Haro y Peralta. Huecos, al parecer irreparables, había dejado en el profesorado, en las misiones, en los ministe-

rios eclesiásticos, la Pragmática sanción de Carlos III; y sin embargo, él encontró elementos con que remediar tamaños desastres. ¡Dichoso Prelado, que pudo tantas veces, nunca estorbado y siempre bendecido, practicar la visita pastoral de su vastísima arquidiócesis, que en vez de quejarse como vos, Ilustrísimo Señor, de la falta de sacerdotes, los ordenó á millares durante su fecundo pontificado, que pudo fundar hospitales, restaurar colegios, emprender obras grandiosas en lo temporal y en lo espiritual!

Brechas tuvo que llenar Posada y Garduño; y con usura reparó los desastres causados en tantos años de anarquía. La Iglesia agradecida recuerda sus beneficios; aún no se borran las huellas de las nuevas órdenes religiosas en su tiempo introducidas; aún están escritos en la historia con áureos caracteres los favores por él impartidos á la Nación. Cuando este buen Prelado, el último Arzobispo de México que gobernó feliz y tranquilo, recibió la consagración episcopal, empezábais, Ilustrísimo Señor, á ejercer el fecundo ministerio, á que vamos á lanzar una rápida ojeada.

Estoy seguro, Illmo. Señor, que haciendo abstracción del inmenso concurso que nos rodea, vuestro pensamiento vuela, con el nuestro, á la iglesia de San Francisco de vuestra nativa Zamora. Allí se me figura contemplaros el 8 de Diciembre de 1839, inmoldando por vez primera el Cordero sin mancha; y nuevo Melquisedec, ofreciendo sobre el altar el celeste pan y el místico vino. Se me figura, después que vuestros deudos y el devoto pueblo os han besado las palmas recién consagradas, veros absorto ante el tabernáculo, entonando de rodillas himnos eucarísticos al Señor que os ha elegido su sacerdote por toda una eternidad.

¿Qué os dice al oído vuestro angel tutelar, que con tanta felicidad os ha guiado hasta el fin de la primera jornada? ¿Os hace, por dicha, entrever vuestros futuros destinos? ¿Os revela las luchas que vais á sostener, las victorias ¡ay! demasiado fugaces que os han de alegrar, los reveses, las ingratitudes, las penas que os han de agobiar durante medio siglo? ¿Descorre á vuestros ojos el velo de lo futuro, y os muestra, por acaso, los primeros asaltos que se dirigirán á la Iglesia, precisamente en los momentos en que la Iglesia estará generosamente socorriendo á la Patria, ultrajada por injusto invasor? ¿Os anuncia los nuevos y rudos ataques de que será blanco al acabar vos mismo de recibir la plenitud del sacerdocio? ¿Os predice las

constantes persecuciones en que vos sereis siempre la primera victima, aun de parte de aquellos cuyo sostén os habreis constituido?

Yo no lo sé, en verdad; pero sí comprendo que vuestro primer sacrificio ha sido grato á los ojos del Señor; y aunque no baje fuego divino á consumir vuestras ofrendas como las del justo Abel, señales evidentes han de mostrar al mundo incrédulo que han sido aceptadas por el Padre Omnipotente, y que El estará siempre con vos y guiará vuestros pasos. Id, y ejerced en las aulas el modesto, pero meritorio apostolado del Profesor. Subid á la tribuna, aún no vedada al eclesiástico, y encended en todos los pechos la viva llama del patriotismo que desde temprano os anima. Mostraos en el foro abogado del huérfano y del desvalido. Tronad en el púlpito contra el vicio. Llevad al moribundo los auxilios de la Sagrada Religión de que sois ministro; el Señor está con vos, y os hará pasar ileso por en medio del fuego.

No vaciléis en ceñir la brillante mitra que el Estado, unido aún á la Iglesia, os ofrece en temprana edad. Es cierto que será para vuestras sienas corona de espinas y manantial inagotable de acerbos dolores; pero el Señor estará con vos en medio de las batallas que seréis el primero en librar; El os acompañará á través de los mares; El os salvará de todos los peligros; El os hará tornar glorioso y triunfante al seno de la Patria, adornado ya con el palio de la Iglesia de México.

Mas ¡ay! la columna por vos mismo erigida para sostener la amenazada Iglesia, se desplomará sobre vos y os amagará de muerte. No temáis: vuestro primer sacrificio ha sido aceptado por el Altísimo; El os salvará; El os conducirá de nuevo á través del Océano; El os traerá una vez más al suelo patrio, y conservándoos fuerte y robusto, á despecho de los esfuerzos del tiempo, armará vuestro brazo y os hará descollar majestuoso entre los escombros del arruinado Templo, dándoos virtud para reedificarlo con vuestro aliento, y para hacer reanimarse los áridos huesos de sus yertos adoradores.

Señores: en sus libros inspirados promete Dios largos años de vida sobre la tierra, al que honrare debidamente á su madre. El medio siglo de fecundo sacerdocio que la Providencia ha concedido al Pastor que hoy felicitamos, ¿no es una prueba divina de que ha honrado de una manera extraordinaria á su madre la Iglesia, á su madre la Patria? Recorred, si no, los variados sucesos de su vida sacerdotal y política; sucesos que no me es lícito conmemorar en este día, porque equivaldría á hacer su panegírico, y el Espíritu Santo nos prohíbe alabar á un hombre, por grande que sea, antes que haya bajado al sepulcro. Igualmente declara Salomón, bajo el dictado del mismo Divino Espíritu, que el sucederse los Príncipes uno tras otro, después de corto reinado, es un castigo impuesto á los pecados del pueblo. Por el contrario, el gobierno prolongado de un caudillo, y con mayor razón, de un Obispo, es una señal de predilección á sus súbditos, es una recompensa, es un singular beneficio. Grande fuente de consuelo, por tanto, debe ser para nos-

otros, el ver que el anciano Arzobispo de Guadalajara completó hace muchos meses, y el Metropolitano de México termina en este día faustísimo, los cincuenta años de sacerdocio, y que uno y otro se encuentran en el séptimo lustro de su episcopado. No, no ha vuelto el Señor las espaldas á México, á pesar de sus pecados sin número, cuando así prolonga la vida de sus espirituales caudillos. No, todavía queda alguna virtud en nuestra patria, todavía hay esperanzas para nuestra adorable Religión: *propter hominis sapientiam vita ducis longior erit.* (Prov. XXXVIII, 2).

En el libro del Levítico está escrito: *santificarás el año quincuagésimo, porque es año de jubileo*, y la Iglesia cristiana, conformándose á tan justo mandato, celebra con gracias extraordinarias el año que señala la mitad de cada siglo, y el que marca el fin de cada centuria. En la vida del hombre igualmente se guarda como época de júbilo especial el aniversario semi-secular de un matrimonio, de la recepción de un médico ó de un abogado, de la primera misa de un sacerdote.

Y con razón. Si cincuenta años es ya un largo período en la historia del mundo, ¿cuánto más largo no será, comparado con la vida relativamente breve de un hombre sobre la tierra! No hace aún diez y nueve siglos que Jesucristo expiró en el Calvario; aún no se cumplen cuatro desde que su Cruz gloriosa fué plantada en el Nuevo Mundo. Haber ejercido cincuenta años el ministerio sacerdotal, significa, por tanto, haber trabajado en la viña del Señor la trigésima séptima parte del tiempo transcurrido desde que fundó Jesucristo su Iglesia, la séptima parte del período empezado con la introducción del Cristianismo en nuestro México. Y si tan largos sudores merecen en el cielo eterna recompensa, y en la tierra cordial gratitud, aun tratándose de un simple acólito ó lector, de un oscuro diácono, de un humilde párroco, ¿qué será siendo vos el héroe, Señor Ilustrísimo, vos, que durante tantos años no sólo habéis sido *magna pars* en los acontecimientos que han señalado esta época memorable para la Iglesia y el Estado, sino que habéis sido y sois el centro adonde se dirigen todas las miradas, habéis personificado y personificáis aún la Iglesia toda de la Nación Mexicana?

Con razón de todas partes hemos venido á felicitaros, y á rendiros el homenaje de admiración y gratitud, que todos sin excepción os debemos, y antes que ninguno vuestro siervo y hermano. ¿Recordáis el pequeño oratorio de Roma, en que, hace 27 años, el día caluroso en que la Iglesia celebra el martirio del protodiácono San Lorenzo, me conferisteis el orden del diaconado? Hoy vengo á restituiros la potestad de predicar que entonces me disteis. Vengo, quizás antes de enmudecer para siempre, á entonar en vuestro honor el canto del cisne. Bien lo notáis, señores: ya no vibra sonora, como antes, la voz cuyo timbre hace once y hace veinticinco años con tanta benevolencia escuchabais, y muchos indicios me anuncian que pronto va á expirar mi misión en el púlpito. Ya desaparecieron los cabellos que aun

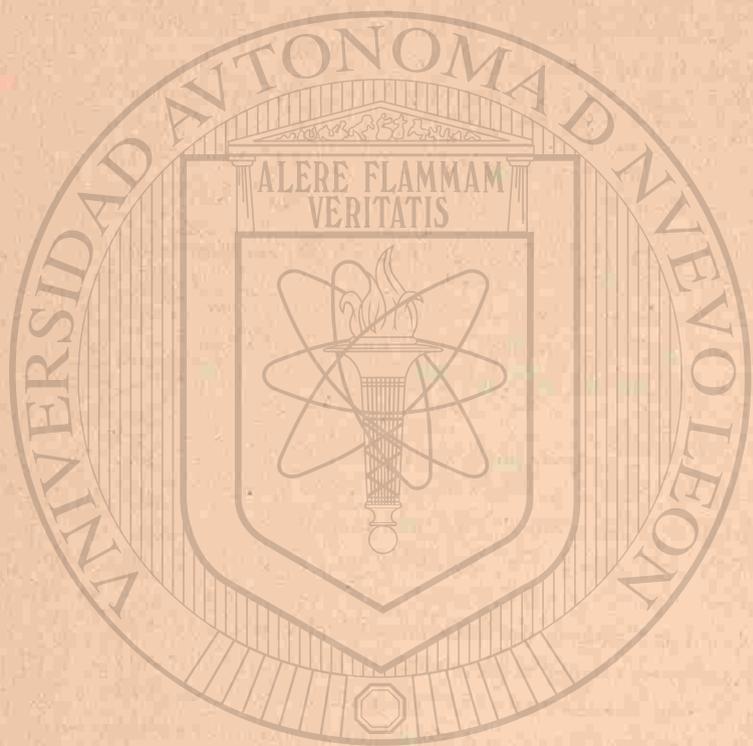
sombreaban mi rostro, cuando en torno mio os apiñabais; y hoy comparezco delante de vosotros agobiado con el peso de casi cuatro lustros de azaroso episcopado. Y soy un niño en comparación del Prelado que contemplais robusto y vigoroso, y que puede decir, como Caleb á los 85 años exclamaba: mi salud es tan buena como hace medio siglo, y la robustez de los días de mi juventud aún se conserva, sea que se trate de largas marchas, sea que se hable de combatir: *illius in me temporis fortitudo perseverat, tam ad bellandum quam ad gradiendum.* (Jos. XIV. 11.)

¡Venerables Hermanos en el Episcopado! Me regocijo de veros reunidos en derredor del que es Metropolitano de muchos, Padre de no pocos, Hermano de todos. Jamás en la América española se había visto reunido un número mayor de Prelados, ni en los Concilios Mexicanos, ni en los de Lima, ni en los recientes de Quito y Bogotá. Muchos de vosotros recibisteis la consagración episcopal de manos del que hoy venís á felicitar, y le deseasteis larga, muy larga, larguísima vida, repitiendo por tres veces la frase litúrgica *ad multos annos*. Repetidla conmigo ahora, que más que nunca veis la necesidad de que siga por muchos años presidiéndonos, escudándonos, dirigiéndonos.

¡Pueblo Santo de Dios! ¡Con qué placer giro en derredor los ojos, y contemplo extasiado el arranque de gratitud que os ha traído á las plantas del gran Metropolitano! Aquí estáis reunidos en gran número, piadosos habitantes de la Capital y de la Arquidiócesis, que sois testigos inmediatos de sus virtudes y sus sufrimientos. Aquí estáis, habitantes de Zamora, que os gloríais de haber mecido su cuna y de deberle el engrandecimiento de vuestra nativa ciudad. Aquí os contemplo, fieles de Puebla, ufanos de haber sido sus primeros hijos. Aquí miro representantes de Sonora y de Chiapas, de Yucatán y Nuevo León, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste de nuestra República. Aquí veo á los Enviados de las naciones extranjeras, á quienes debidamente agradecemos esta muestra de deferencia y de respeto al insigne Pastor. Aquí descubro aun á muchos que no pueden llamarse por cierto ovejas de este redil, y vienen, sin embargo, á rendir homenaje á la virtud, al talento, á la bondad del gran sacerdote.

¡Oh Cristo, Príncipe de los Pastores! escucha benigno la súplica que, á semejanza del pueblo de Hipona, te dirige de nuevo por mis labios este inmenso concurso. Prolonga la vida tan necesaria del buen Padre y Pastor; concédenos que podamos otra vez reunirnos dentro de diez y seis años á celebrar su jubileo episcopal: *exaudi Christe, Pelagio vita.*





C

Discurso DEL SR. D. Rafael Angel de la Peña, PRONUNCIADO
EN EL COLEGIO CATÓLICO DE ARTES.

ILLMO. SEÑOR ARZOBISPO:

ILLMOS. SEÑORES OBISPOS:

ILLMO. Y VENERABLE CABILDO:

Dirigir la palabra á un auditorio por tantos títulos respetable y en ocasión tan solemne, es empeño muy desigual á mis fuerzas, que flacas de suyo, en estos momentos están casi agotadas por el temor que infunde la claridad deslumbradora de la ciencia unida en vosotros, ilustrísimos señores, á la augusta majestad del sacerdocio. Y crece mi temor, cuando considero qué débil es mi voz para que pueda ser eco fiel de los sentimientos de amor y adhesión de la Iglesia Mexicana á su insigne y venerable Prelado. Mi frase incorrecta, sin vigor ni colorido, es, señores, la menos adecuada para significar vuestro gozo por el fausto suceso que hoy celebramos. Y ya que mi palabra no puede expresar la vehemencia de vuestros afectos, que al menos me sea dado encarecer la importancia de este acontecimiento.

Diez lustros han trascurrido desde que el ilustrísimo señor doctor Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, inmoló por primera vez la Augusta Víctima de la Cruz. En ese día memorable, la Iglesia de Michoacán y las personas más caras al corazón del joven sacerdote, aquellas que entonces formaban su hogar, estuvieron poseídas de la más pura alegría, porque en él se vinculaban las más risueñas esperanzas; hoy la Iglesia de México y cuantos aman y veneran á nuestro ilustre metropolitano sienten, si cabe, mayor júbilo, porque aquellas esperanzas son ya una realidad.

Pero tal vez se dirá: ¿Qué importa al mundo que haya un sacerdote más en la Iglesia Católica? ¿Qué importa al mundo que por dilatado tiempo haya ejercido su ministerio? Quien tal diga, señores, ignora sin duda, qué benéfica ha sido en todos tiempos la influencia del Sacerdocio Católico en la humanidad y lo que es él en sí mismo.

Los que consideramos esta institución alumbrados por luz sobrenatural, vemos en el Sacerdote Católico un hombre que es la excepción de todos los demás. Como Melquisedec, carece de genealogía, no tiene padre ni madre, pero es hermano de todos, porque si rompe los vínculos de la sangre, recibe en cambio como familia la grey que le ha sido encomendada. Colocado entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra, es arco iris de paz y mensajero de ella entre sus hermanos, pues al mismo tiempo tiene virtud para apagar los rayos que enciende la indignación divina y conoce el camino del corazón humano para llegar hasta él y extirpar todo sentimiento de odio y de venganza. Pero aun es mayor la alteza de su ministerio: es el dispensador de dones celestiales que purifican la naturaleza, y después de purificada, la hermosean y magnifican con todo linaje de virtudes: es el depositario de las enseñanzas divinas, y por esto desde hace diez y nueve siglos se le ve con el báculo del peregrino en la mano, ora por senderos escabrosos, ora por floridos valles, poniendo en el oído y en el corazón de los hombres las palabras escuchadas por él en sus conversaciones con el cielo.

Y desde hace diez y nueve siglos va de aldea en aldea y de ciudad en ciudad y de nación en nación, enseñando á los hombres á ser verdaderamente virtuosos y felices. El arquetipo del sacerdote católico no es Aarón, no es tampoco Melquisedec; Aarón y Melquisedec son sus figuras: el verdadero tipo del sacerdote católico es Jesucristo, el único sacerdote eterno; Jesucristo que "es el Pontífice santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los cielos." Pues bien, señores, Jesucristo, que es el sacerdote invisible, se sobrevive de un modo visible en sus enviados y ministros; y para que ellos puedan desempeñar sus elevadas funciones, los dispone convenientemente, y aun pudiéramos decir que con sus enseñanzas y ejemplos los educa para el ejercicio de su alto ministerio.

Antes de separarse de sus discípulos pone delante de sus ojos las luchas que habrán de sostener por su nombre; pero les anuncia al mismo tiempo que suya será la victoria, porque el Evangelio será conocido y practicado en toda la haz de la tierra; y si al cabo sus perseguidores los privan de una vida caduca y trabajosa, única que pueden quitarles, con el término de ella llegará también el de sus tribulaciones, recibiendo el galardón debido á sus trabajos apostólicos.

Si después de haber oído tan altas enseñanzas, consultamos las páginas de la historia, ella nos enseña que en todas épocas y en todos lugares el Sacerdocio Católico ha heredado las virtudes y las luchas de los primeros

apóstoles, y ha participado asimismo de sus triunfos. Sin embargo, no se crea que sus victorias han consistido en su engrandecimiento personal: la extirpación del error, el establecimiento de la verdad, el vencimiento de propias y ajenas pasiones, el remedio ó el consuelo de los dolores y miserias que aquejan á la humanidad, han sido sus triunfos más gloriosos, porque por ellos ha quedado establecido el reino de Jesucristo, que es "quien vence, quien reina y quien impera."

A primera vista pudiera creerse que ocupado el sacerdote católico en la contemplación de las cosas celestes, no descendería de tan elevadas esferas para descubrir en regiones inferiores verdades del orden natural. Sin embargo, no podía poner en olvido que el Señor es el Dios de las ciencias, las cuales han de brotar á raudales de los labios del sacerdote á fin de que los pueblos aplaquen la sed de poseer la verdad en las claras y puras linfas de la ciencia.

Entre los institutos religiosos que más gloria han dado al Catolicismo por el saber maravilloso de sus hijos, hay uno cuya ciencia pone pasmo áun en sus más acerbos enemigos. Literatura, Artes Liberales, Crítica, Historia, Filosofía, y para que nada quede fuera del círculo inmenso de sus conocimientos, ciencias exactas, en toda su dilatada extensión, Historia Natural, en todos sus ramos, Física, Química, todo, hasta el arte mismo de la guerra, ha sido objeto de los profundos estudios de estos religiosos sapientísimos.

Así es cómo han puesto de resalto la admirable concordia que existe entre la Ciencia y la Fe, y cómo la antorcha de la revelación divina no debilita, ni oscurece la luz de la razón; antes la acendra y vivifica.

En nuestra patria el sacerdocio no bastardeó de su origen divino. Abonan desde luego esta verdad los frailes ejemplares de diversas religiones que en el siglo XVI fueron escudo, luz y amparo para el pueblo vencido, y al mismo tiempo amenaza, á veces castigo y siempre baluarte contra el terrible conquistador.

No limitaban sus tareas apostólicas á la defensa y conversión de los indios, sus hijos muy amados, sino que les enseñaban letras y ciencias, hasta lograr á veces en ellos doctos y entendidos profesores; al mismo tiempo con paternal solicitud los instruían en artes liberales y mecánicas y en industrias utilísimas.

A la par que á estos héroes del Cristianismo, vemos también á obispos beneméritos que en el largo decurso de más de tres siglos han derramado en sus respectivas diócesis copiosos beneficios. Habiendo sido uno mismo el espíritu, y unos mismos los móviles y los resultados de su conducta evangélica, igual alabanza corresponde á todos, y para que esta sea cumplida, permitidme que tome á un elocuente escritor contemporáneo el elogio que hace del primer Obispo y Arzobispo de México, al ofrecernos en frase sobria

y rápida la síntesis de una vida santa consagrada al bien espiritual y temporal de su pueblo. Así se produce el autor citado: "Misiones, escuelas, colegios, imprenta, libros para los ignorantes; asilos y hospitales para los enfermos y pobres, trabajo y nueva industria al pueblo; al Estado aumento en sus rentas; lustre á la Iglesia y al culto, luz á los idólatras, paz, concordia, justicia y caridad para todos, nada descuidaba, á todo atendía aquel fraile que había pasado la mayor parte de su vida en el encierro de un claustro." En efecto, tales fueron, señores, los principales hechos de aquel apóstol, y si por haber cambiado los tiempos y las circunstancias, sus sucesores no han tenido ya ocasión de dispensar algunos de los beneficios que él hizo, si han resplandecido en ellos las mismas virtudes; igual caridad; el mismo desasimiento de los bienes terrenos; el mismo celo por el bien de la Iglesia; la misma solicitud paternal por su rebaño. Si de todo esto se nos pidieran pruebas, pudiéramos contestar con aquella inscripción tan lacónica como elocuente: "Si monumenta quæris, circumspecte." Aquí teneis, señores, el modelo acabado del sacerdote católico: del varón justo que jamás se ha apartado de los caminos de Dios. Como siempre ha practicado la caridad, "es como ella paciente, es benigno, no es soberbio, no es ambicioso, no busca sus provechos, no piensa mal, todo lo sobrelleva, todo lo espera, todo lo soporta." Tal es, señores, el retrato de un gran número de Arzobispos que por singular favor del cielo han gobernado nuestra Diócesis. El último de esta dilatada serie es el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Lavastida y Dávalos. Como el Sr. Zumárraga y como el Sr. Garza, ha sido abastado por la Providencia de ciencia y de virtudes.

Leed, señores, sus diversas pastorales y admirareis el saber del Prelado que mereció desempeñar en el Concilio Vaticano una comisión honrosísima. Escuchad sus homilias y celebrareis en ellas la elevación de los pensamientos, la grandilocuencia del estilo, la novedad de la forma, y sobre todo, la unción de su palabra que allende los mares ha sonado con aplauso.

Mas la elocuencia de sus discursos no estriba solo en sus dotes oratorias, principalmente cobra fuerza de una vida ejemplar é inmaculada. Como bien sabeis, ha llenado los días de su largo pontificado, ya procurando instrucción á la niñez y á la juventud, ya restaurando hasta donde es posible el antiguo esplendor del culto; ora visitando repetidas veces su dilatada Diócesis, para acudir á sus necesidades; ora predicando con la palabra y con el ejemplo el amor, la paz y la mansedumbre, para acercar así el día suspirado de la reconciliación entre los hermanos de la gran familia mexicana.

Su vida sacerdotal ha correspondido á la santidad de su ministerio y justifica el regocijo con que hoy celebramos el fausto acontecimiento de su jubileo. Porque no es este un suceso que nada signifique ó que solo tenga importancia individualmente considerado. La vida del sacerdote se identifica con la existencia del sacerdocio, y bien sabemos lo que éste es para

la vida sobrenatural de las almas y cuánto influye en el modo de ser de las naciones.

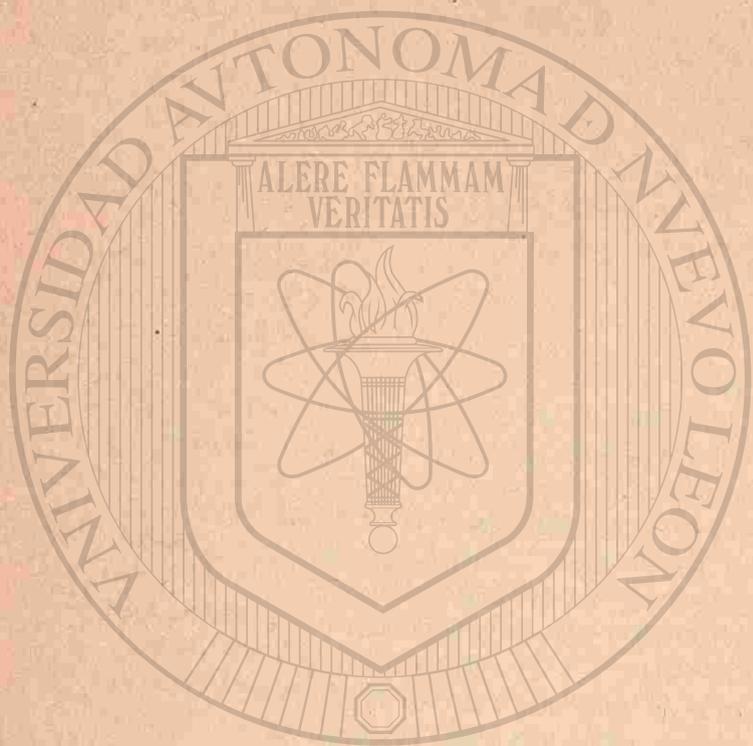
El sacerdocio católico vale lo que vale el Catolicismo; es decir, lo que vale la civilización más adelantada de los pueblos, porque el Catolicismo, en orden al conocimiento de la verdad, es la Ciencia; en orden á la vida práctica es la Justicia; es la Caridad en todas sus formas y en todos sus grados hasta el más heroico: en las regiones serenas del arte no hay una que no le deba sus obras más acabadas y que no le haya pedido sus grandes ideales. Y el sacerdote católico es el que ha conservado en unas épocas, y aumentado en otras, el caudal de los conocimientos humanos; él es también el que ha sacrificado libertad, comodidades, salud y aun la vida misma para procurar á sus hermanos esos mismos bienes que generoso y heroico ofrecía á Dios y al hombre en aras de la Caridad.

Pero hay más, señores; cuando el sacerdote católico ha sido elevado á la alta jerarquía episcopal, y con este carácter gobierna á los pueblos, la felicidad espiritual de éstos y á veces aun la temporal, llega á identificarse con la vida de su pastor.

Por lo que mira á la Iglesia de México, confiada en buena hora, Illmo. Señor, á vuestra solicitud paternal, da gracias al Cielo que le ha concedido la rigiese en días tan turbados para la religión, un obispo virtuoso, sabio y prudente; y da á V. S. I. cordial enhorabuena, porque después de cincuenta años de sacerdocio, ayer ha celebrado el místico holocausto para hacer descender sobre su pueblo las bendiciones del Altísimo.

Que exento de aficciones, con salud entera, querido y venerado de sus ovejas, apaciente todavía V. S. I. por dilatados años la grey que le ha sido encomendada. Tales son, Ilustrísimo y Reverendísimo señor, los votos de la Iglesia Mexicana que con tan raro acierto gobernais.— Dije.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

Los Preparativos.

	Páginas.
I. Iniciativa Oficial.....	5
II. Primera Circular del M. I. señor Gobernador de la S. Mitra.....	6
III. Segunda Circular.—Nombramiento de Comisiones.....	8
IV. Tercera Circular.....	11
V. Proximidad del Jubileo.....	12
VI. Los Poblanos.....	14

Las Fiestas.

I. Recepciones y felicitaciones del día 7 de Diciembre.....	19
II. Adorno de la Catedral.....	24
III. La Misa del Jubileo.....	33
IV. Banquete de Obsequio.....	42
V. La Velada Literaria.....	43
VI. Conclusión.....	46

Apéndices.

A. Obsequios hechos al Illmo. señor Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, con motivo de su Jubileo Sacerdotal.....	51
B. Discurso Sagrado que predicó el Illmo. señor Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, en la Catedral de México, el día 8 de Diciembre de 1890.....	65
C. Discurso del Sr. D. Rafael Angel de la Peña, pronunciado en el Colegio Católico de Artes de México, el día 9 de Diciembre de 1890.....	77



JUAN

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

• 004